



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
COLEGIO DE FILOSOFÍA



LA AGRESIÓN Y LA CAPACIDAD DE SIMBOLIZAR EN EL SER HUMANO

TESIS

que para optar por el título de

LICENCIADA EN FILOSOFÍA

presenta

Maricarmen Godínez Pazos

Asesor: Dr. Mario Magallón Anaya

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo a mis padres,
a mi hermano Jesús y a mi tío Urbano.

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo I LA PULSIÓN	
El inconsciente: Freud, Fromm	19
La pulsión	20
El hombre en la cultura	21
<i>Eros y Tánatos</i> : Nietzsche y Konrad Lorenz	24
Nietzsche y el nihilismo	27
La conciencia de culpa	29
Llegar a las últimas consecuencias	32
El mal desde la perspectiva de Nietzsche	32
La dialéctica de las fuerzas	35
Somos más que biología	36
El hombre resentido	39
Capítulo II EL DESEO	
La subjetividad del hombre	41
El hombre y su deseo ante la cultura	
(la filosofía de la sospecha): el hombre que no se desarrolla	44
¿Qué habita el hombre?	45
La ética del psicoanálisis: la diferencia	48
La responsabilidad del hombre	49
La ética en la terapia analítica	50
El deseo construye, la muerte destruye	50
¿El ser humano es bueno por naturaleza?	53

El mal desde la biología	53
El mal desde una perspectiva psicoanalítica	55
¿Cómo se podría explicar que haya tanta violencia?	65
La filosofía de la sospecha	71
Conclusiones	73
Bibliografía	77

INTRODUCCIÓN

Este trabajo intenta en un primer momento hacer un comentario a la carta que Freud escribe a Albert Einstein.

Considero que los seres humanos somos agresivos por naturaleza y que la razón es la única mediadora entre los impulsos y nuestros actos. Aunque no considero que la razón, en algunos casos, sea lo suficientemente fuerte para detener a alguien de cometer un acto de agresión contra otros seres humanos, y que cuando no se llega a un buen arreglo (a una buena mediación entre las partes en conflicto) siempre queda algún tipo de resentimiento que siempre espera vengarse del daño recibido ya sea real o imaginario. Considero que siempre será mejor tomarse un buen tiempo para solucionar un conflicto en el que ambas partes se sientan respetados, en sus derechos básicos, y no violentados de una forma impositiva ya sea por los familiares, la sociedad o algunas otras instituciones.

La diplomacia en el contacto con los otros es muy importante, de hecho, en algunas escuelas de Estados Unidos, ya se toman muy en serio la cuestión de habilidad social, especialmente en la educación de los primeros años. La situación de nuestro país es muy distinta, debido a la corrupción y a la mala administración de los espacios. No hay suficientes lugares para que las personas puedan encontrar un entorno más amigable y poder convivir. Lo que hace difícil tramitar muchas de las necesidades psicosociales que se requieren para tramitar los grados de violencia de nuestras comunidades.

En 1932, Albert Einstein le envía una carta a Freud para hacerle la pregunta de si hay alguna situación que pueda ayudar a los seres humanos a

evitar la guerra.¹ Freud contesta con una pequeña introducción de lo que en psicoanálisis se conoce como la pulsión de muerte. Empieza explicando que, en la Antigüedad, para ser precisos, las cosas se solucionaban a la fuerza, después con el avance de las herramientas por el hombre ya no preponderaba el uso de la fuerza sino más bien el uso de la astucia para derrotar al enemigo. Hasta que el poder se reparte en las sociedades, pero como la repartición siempre es injusta por la lucha de clases, siempre habrá quien detente el poder y el otro que se tiene que someter. Como menciona Freud en la carta, siempre queda una especie de temor de los que detentan el poder frente a las masas, ya que tienen que usar parte de su energía para mantener a raya cualquier tipo de sublevación.²

Freud también menciona que dejar viva a la gente que es sometida en algún tipo de pelea o discusión requiere una vigilancia posterior porque la gente podría sublevarse ya que el sometimiento estuvo dado lejos de un acuerdo conveniente, ya que fue dado a la fuerza, y siempre ese tipo de sometimiento deja una especie de resentimiento. El beneficio de los vencedores sería algún tipo de ganancia: “los servicios útiles”. En este apartado pienso que el resentimiento siempre aparece ante lo que se vive como una injusticia, en este caso en el reparto del poder. Aunque también es importante acotar que el resentimiento es una especie de pasividad en la que la violencia o la imposición del otro se vive como una especie de victimización, en la que la víctima está rumiando constantemente y que lejos de poner un límite se sigue sufriendo en una especie de círculo en los pensamientos de haber sido sometido.

¹ Cf. Sigmund Freud, *Correspondencia Sigmund Freud y Albert Einstein*, pp. 3-4. Disponible en: <http://www.correspondencia_Sigmund_Freud_Albert_Einstein>. [Fecha de acceso: 20/02/2018.]

² Cf. *Ibid.*, p. 10.

Al comienzo, en las pequeñas hordas humanas primitivas, era la fuerza muscular la que decidía, ante un conflicto de intereses referidos a objetos que no eran compartibles o que no querían compartirse, a quién pertenecía algo o de quién debía hacerse la voluntad. La fuerza muscular se vio pronto reforzada, aumentada y sustituida por el uso de instrumentos: vence quien tiene las mejores armas o las emplea con más destreza, el más hábil sustituye entonces al más fuerte. Al introducirse las armas, ya la superioridad intelectual o simplemente mental empieza a ocupar el lugar de la fuerza muscular bruta e incluso a la habilidad, el más listo sustituye entonces al más hábil o al más fuerte.³

Freud menciona que se pasó de la violencia al derecho y que esto fue gracias a la unión entre varios para quebrantar la violencia del más fuerte y entonces someterlo. Se requiere de cierta identificación con el grupo para mantener la cohesión y que digamos no se rompa el vínculo de la comunidad y vuelva entonces a imperar la fuerza del más fuerte. Aquí Freud empieza a dar pistas para una posible solución de lo que podría hacerse con la agresión, pues no puede haber identificación si no hay un reconocimiento cordial de las afinidades que pueden tener los otros seres humanos, o sea, que lo que une a las personas, las integra, es la pulsión de vida, llamada en la carta a Einstein: Eros.

La comunidad, de Derecho, debe ser conservada de manera permanente, debe organizarse, promulgar decretos, prevenir las sublevaciones temidas, establecer órganos ejecutivos que velen por la observancia de aquellos, de las leyes, y tengan a su cargo la ejecución de los actos de violencia legales, acordes al derecho, en una suerte de monopolio oficial del uso de la fuerza.

En la admisión y el reconocimiento de tal comunidad de intereses y de su administración en grupo, se establecen entre los miembros de ese grupo de hombres unidos ciertos vínculos afectivos, sentimientos comunitarios, incluso

³ *Ibid.*, p. 9.

gregarios, y es en ellos fundamentalmente en los que estriba su genuina fortaleza, su sólido poder.⁴

El problema vuelve a aparecer cuando un grupo de individuos detenta mayor poder que los otros miembros de la comunidad y digamos que empiezan a querer obtener más poder que el legalmente estipulado, habrá inconformidades, y si el malestar crece se llegará a una sublevación y por lo tanto se activará la agresión. Freud, al final de esta carta, comenta que existe otra posibilidad para evitar la agresión: “Además, hay otra fuente de evolución del derecho, que sólo se exterioriza de manera: es la debida al desarrollo y la consiguiente transformación cultural de los miembros de la colectividad”.⁵

Aquí cabría comentar que la hija de Freud, Ana Freud, desarrolló un poco más esta tesis en el sentido de pensar que habría que dominar los impulsos por medio de la Educación de los mismos, y que es lo que se pretende y en lo que cree el psicoanálisis hoy en día.⁶ Cabe acotar que la teoría de la sublimación en Freud no fue plenamente desarrollada como apunta Pontalis en el *Diccionario de psicoanálisis*.⁷ Habría que decir también que muchos expertos en el tema coinciden en una “educación de las pulsiones”, y en que el medio social es importante para desarrollar una contención de la violencia y la agresión en general. Sin embargo, se podría decir también que las prisiones y los castigos nacieron también con la civilización y se ve a diario en las noticias que el impulso agresivo no disminuye en muchos sujetos; tal vez en los casos más extremos la agresión

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibid.*, p. 11.

⁶ Cf. Andrés Gaytán, “Agresividad y pulsión de muerte”, conferencia magistral dictada en la FES Iztacala, UNAM, Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia, 30 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=V7-7kYFMsdU>.30 de sep. 2013>. [Fecha de acceso: 20/02/2018.]

⁷ Cf. Jean Laplanche y J. B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, pp. 415-416.

se calma hasta que se mata literalmente al otro, pero, en muchos otros casos, la agresión puede ser indirecta, verbal, en donde también se lastima profundamente a los otros pero sin sangre, juicios —o sería mejor llamarles prejuicios— en las que se hace una especie de sentencias sobre las características físicas o intelectuales de los otros, y se puede observar que la agresión es —por decirlo de alguna manera— “gratuita”, y que las personas no solamente disfrutan ver la agresión, sino que la festejan, se unen para aniquilar a otros y donde el poder lo sustenta el que tiene más dinero o armamento, no la razón, no la civilización y mucha gente educada que está sumergida en la parafernalia de la información y de los medios tecnológicos, ya no alcanza a analizar lo que está bien y lo que está mal y mucho menos pensar en un estado de derecho, podríamos decir que gana el sistema más primitivo de la psique. El sistema que actúa como respuesta rápida ante un estímulo.

Cuando Freud habla en su carta de que se tiene que hacer un reajuste en el Derecho, lo dice haciendo un recuento de las guerras en la historia de la humanidad, en donde para lograr ciertas guerras se necesita del sometimiento de otro pueblo, de los más débiles en el sentido de ser vencidos por un contrincante poderoso, el problema es que siempre queda un resentimiento de ser vencido por alguien más poderoso, y no se diga cuando matan a un ser querido. La sangre pide más sangre. El beneficio que menciona Freud es que algunas guerras se realizan para generar un poder más central que pueda mantener a raya, a su vez las pequeñas divisiones o fracturas en las mismas comunidades y digamos que esto sería la forma en que se valida la agresión, la importancia de ser agresivo en el sentido de luchar para preservar la vida de algunas personas, o para defender la vida. Freud es muy cuidadoso al no emitir, en ningún sentido, ninguna valoración moral sobre la agresión, por eso es importante resaltar que es constitutiva del ser humano y está entrelazada al Eros, ya que es constitucional del

aparato psíquico, Freud explica en su carta que no había habido claridad en esta pulsión que él llama pulsión de muerte, porque estaba muy entrelazada con la cuestión del amor, que la llama pulsión de vida en un párrafo posterior, no se tenía claridad de que esto fuera parte de la constitución humana. Freud continua en su carta diciendo que es importante que haya un poder central que pudiera pronunciarse sobre los conflictos, y que fuera un poder real, es importante comentar que desgraciadamente nos ha tocado ver como este tipo de instancia ha fallado en el mundo real, por ejemplo en la ONU, en la que por más que se ha insistido en las discusiones, en los acuerdos y respeto de los estatutos de los miembros que pertenecen a dicha instancia, no se ha logrado que algunos países dejen de pelear y matarse, aludiendo siempre a su propio estado de derecho. Freud lo remarca claramente en su carta de nada serviría que existiera un organismo central que pudiera emitir un juicio razonable sobre los conflictos entre los pueblos, si no tuviera la fuerza de hacer valer sus proposiciones. Tajante y pesimista Freud concluye en esta parte de la carta que:

Parece, pues, por consiguiente, que el intento de sustituir el poder real por el poder de las ideas está hoy por hoy condenado al fracaso. Y se yerra en la cuenta si no se considera que el derecho fue en su origen violencia bruta y que todavía no puede prescindir de apoyarse en la violencia y lleva sus huellas.⁸

Suponemos que las pulsiones del ser humano son sólo de dos clases: aquellas que tienden a conservar y reunir, las llamadas eróticas, exactamente en el sentido de Eros en el Banquete de Platón, o sexuales, ampliando así deliberadamente el concepto popular de sexualidad, y otras que tienden a destruir y matar, a estas últimas las reunimos bajo el título de pulsión de agresión o de destrucción (*Aggressionstrieb oder Destruktionstrieb*). Como usted ve, no es sino la transfiguración teórica de la universalmente conocida oposición

⁸ S. Freud, *op.cit.*, p. 13.

entre amor y odio, quizá relacionada primordialmente con aquella otra polaridad entre atracción y repulsión que desempeña un papel tan importante en su campo científico. Ahora permítame que no introduzca demasiado rápido las valoraciones de lo “bueno” y de lo “malo”. Cada una de estas pulsiones es tan indispensable como la otra, y de su acción antagónica surgen los fenómenos de la vida. Parece que nunca una pulsión perteneciente a una de estas clases puede actuar aislada, siempre está ligada, como decimos nosotros, aleada (*legiert*), con cierto monto de la otra parte, que modifica su meta o en ciertas circunstancias es condición indispensable para que esta meta pueda alcanzarse. Así sin duda la pulsión de auto conservación es sin duda de naturaleza erótica, pero justamente ella necesita disponer de la agresión para conseguir su propósito. Análogamente, la pulsión de amor dirigida a los objetos requiere un complemento de pulsión de apoderamiento (*Bemächtigungstrieb*), para lograr poseer su objeto. La dificultad de aislar ambas variedades de pulsión en sus manifestaciones es lo que nos impidió discernirlas.⁹

La pregunta que se quiere abordar en este proyecto es, ¿el hombre es bueno por naturaleza? ¿La cultura nos determina? ¿La biología y la constitución de lo que llamamos ser humano determinan más que la educación y la socialización del hombre? El grado de caos social que padece el mundo en general pareciera decirnos que en el fondo la ley no es suficiente para detener la agresión entre los hombres, la razón se queda corta ante la serie de violencia que vivimos hoy en día, ¿qué necesita el hombre para no devorar a otro hombre?

Realmente encuentro en Freud algunas explicaciones pertinentes a lo que yo llamo la “agresión sin motivo de los hombres”, viéndola como un impulso se puede decir que es natural que los seres humanos lo vivamos en el día a día de nuestros actos, tal teoría no fue bien recibida en muchos círculos en la época de Freud y pensaría que en estos tiempos tampoco. Lo que hay que agradecer de esta carta entre Freud y Einstein es que se

⁹ *Ibid.*, pp. 13-14.

preguntan si se podría hacer algo para detener la agresión y que el ser humano no terminara destruyéndose y acabando con su entorno. La visión pesimista de Freud no es de buen augurio. El ser humano tiene una pulsión que quiere ir más allá de la vida, por decirlo de alguna forma, rebasar la muerte, y la única forma de detenerlo es mediante la razón y el compromiso de ser responsables en los actos de cada uno. Desgraciadamente el hombre en su inteligencia siempre ha buscado la forma de evadir la responsabilidad de sus actos y de auto cuidarse, legislarse por sí mismo. Siempre hay un chivo expiatorio, un culpable del mal que se sufre en la vida, que puede ser la familia misma, el Estado, la religión. Siempre hay personas en las que se puede proyectar la agresión, lo cual no ayuda a nadie porque mientras no se analice las conductas destructivas de cada persona no se podrá hacer un uso más eficaz de la razón, ya que el cambio o la pauta tendría que venir de afuera, lo que dejaría en estado de pasividad al individuo. Si el mal está afuera para qué esforzarse en cambiar las cosas; la gran apuesta freudiana, es que el mal está adentro en el sentido de pulsión agresiva y que depende de cada ser humano qué hacer o qué camino tomar antes los actos o las situaciones que le tocan vivir.

Las nuevas teorías científicas hablan de que hay componentes genéticos y de la forma en la que está estructurado el cerebro que determinan los actos agresivos. Otra de las teorías actuales que se han dedicado a analizar el comportamiento de los seres humanos dicen que la edad en la que se observan mayores actos de violencia ya no es en los adolescentes y adultos como anteriormente se pensaba, y entonces se voltea a ver a los recién nacidos y los niños más pequeños, pues con esto se puede observar lo que Freud ya comentaba sobre la agresión observada en niños. Platicando con gente dedicada a observar comportamientos de delincuentes en readaptación se podría decir que tal reacomodo social se complica porque no hay un refuerzo de algún tipo de conducta positiva entre

criminales y que más bien se da el caso contrario que es el reforzamiento de conductas agresivas porque según los psicólogos no hay una intervención profunda ni se siguen pautas positivas entre ellos mismos. Y como en algunos casos se ha mostrado, incluso la ley les permite la agresión dentro de las instituciones que deberían de ser un parteaguas entre lo que es permitido en sociedad o no. Freud es uno de los pensadores que afirmó rotundamente que el ser humano no es un ser bueno por naturaleza que tiene un instinto que lo lleva a agredir a otros y en algunos casos a matarlos. Quiero remarcar que no estamos hablando solamente de casos aislados o de los criminales, sino del ser humano común y corriente. Coincido con Freud en el sentido de que la razón no es suficiente para convencer a nadie que deje la agresión a un lado, que las instituciones que se encargan de las cuestiones legales en nuestro país están en un desgaste fuerte de credibilidad, y que dichas instituciones no son eficaces en la contención de los actos violentos y agresivos.

Como mencioné anteriormente cuando la agresión no sale, se vuelve resentimiento, muchos de los resentidos prefieren aparecer como personas integra y buenas, se quedan en un mismo lugar, el de víctima, que será ajusticiado algún día por un poder más fuerte que pueda hacer algo por ellos. Se vuelve una cierta forma de malestar, el resentimiento es un dolor que no se supera; si no se tramita se queda por así decirlo petrificado, es un sentimiento que siempre vuelve, que no se olvida. Lo dice claramente Nietzsche en su *Genealogía de la moral*.¹⁰ El resentido trata de preservar su bondad, demostrar que hay alguien que lo daña, la culpa siempre será el otro. Desgraciadamente la sociedad contemporánea nos hace creer que somos seres únicos y que no dependemos de nadie; entonces los otros no son importantes, ni merecen respeto a su dignidad. Aquí podríamos decir

¹⁰ Cf. Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, p. 18. Disponible en: <<http://biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>>. [Fecha de acceso: 21/01/2017.]

que son tiempos de un gran individualismo, en donde también la propaganda del marketing nos hace pensar que somos seres únicos y que no tenemos ninguna responsabilidad ante los otros y la naturaleza. La venganza se torna una situación fantástica en la mente de la gente que no hace nada ante su malestar. Una especie de justicia divina. Dice Freud, en uno de sus textos, que cuando la agresión no sale, se puede convertir en masoquismo, una agresión interna que si no se tramita se puede volver depresión.¹¹ El sadismo se puede convertir en masoquismo. Delante de una agresión, una disputa, alguien que se prohíbe algo, se guarda esa ira, esa agresión y se envenena. La lucha no es resentimiento, cuando hablamos de la supervivencia, es normal que un ser humano se defienda de los agresores. Es importante señalar que dentro de los avances teóricos del psicoanálisis —y hasta hoy en día— hay una separación por parte de ciertos autores de la agresión como instinto de supervivencia y la agresión maligna, que sería definida como una violencia con intencionalidad, según Fromm y otros autores.¹²

La agresión es buena en el sentido de que nadie se dejaría golpear dos veces por alguien, la agresión es necesaria para marcar límites y para defenderse.

Por último, considero que la razón siempre será un aliado para mitigar la agresión ya que nos puede llevar de la mano a una mejor situación que no sea la guerra, pero siendo realistas tal situación no es cotidiana, al menos en el mundo real. El deseo por tener más poder siempre existirá, así que siempre estaremos sumergidos en un clima de violencia. Freud también menciona que tal vez la angustia ante una guerra pueda acabar con la humanidad y sirva como un contenedor a la agresión,¹³ pero también el mismo Freud decía que la pulsión de muerte quiere ir siempre más allá de la

¹¹ Cf. S. Freud, *Más allá del principio del placer*, p. 53.

¹² Cf. Erich Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, pp. 80-82.

¹³ Cf. S. Freud, *op. cit.*, p. 18.

vida, así que siendo pesimistas ni la angustia podría detener la agresividad y el ánimo de aniquilar y destruir a los otros.¹⁴

En el segundo capítulo seguiremos la postura más definida del psicoanálisis y en especial el texto *El malestar en la cultura*, y la respuesta de Freud en sus libros a este tema tan importante que tiene raíces filosóficas, ¿qué es la felicidad en el hombre? Y el por qué el hombre enferma.

En el tercer y último capítulo se hablará con mayor detalle de la propuesta analítica y de su ética; en este apartado el eje central será Freud, pero se tomará la posición de Erich Fromm, que fue uno de sus críticos de mayor alcance.

Existen documentos que demuestran que las sociedades siguen teniendo niveles de violencia muy altos, lo que se pretende responder es con este trabajo es la respuesta que da Freud a Einstein en una carta titulada *Warum der Krieg?* Y que ha sido una pregunta que sigue en pie hoy en día, ¿qué se puede hacer para disminuir la violencia entre los pueblos, países, regiones y comunidades donde hay seres humanos conviviendo?

Este proyecto tiene como objetivo abordar el punto de vista desde el psicoanálisis y dar respuesta a si el hombre es malo por naturaleza, o si es parte de su vivencia en sociedad lo que determina que haya violencia y maldad en el ser humano. El tema de la violencia es un tema por el que siempre se han preguntado no sólo los encargados de las leyes, la filosofía, la antropología y la psicología entre otras ramas, es un tema muy importante para cualquier cultura, porque es en una posible respuesta se puede saber si la humanidad puede destruirse a sí misma. El tema del mal no es cosa menor para ninguna área del conocimiento humano. La religión tiene una respuesta, la filosofía tiene un área de especialización que se dedica a este tema, pero es ahora desde el psicoanálisis que se pretende responder a esta

¹⁴ Cf. *Idem*.

interrogante humana. Se revisará en este tema al fundador del psicoanálisis, Freud; desde la biología se tomará el punto de vista de Konrad Lorenz; desde la filosofía se abordará la posición de Nietzsche para explicar el mal. La pregunta que pretende abordar este trabajo es la de si la agresión es constitutiva del hombre o sólo el hombre que vive en sociedad desarrolla ciertos estados de agresión que no sólo lo vuelven peligroso para sí mismo sino para la humanidad. Y se concluirá con la respuesta que da el psicoanálisis ante los males del ser humano y se intentará responder si se puede hablar de una ética del psicoanálisis. Dentro del amplio marco de la filosofía, no se había reparado en el estatuto que pudiera proporcionar el psicoanálisis a la ética y si estas herramientas que proporciona la teoría analítica pueden servir para hablar de una ética del psicoanálisis, y si dentro de ellas pueden ser de ayuda para el tema primordial de la ética, ¿existe un deber ser del hombre? ¿Cuál es la postura del psicoanálisis ante la búsqueda de felicidad en el hombre? Es importante señalar que el psicoanálisis tiene más de un siglo y que sigue operando desde la teoría con categorías y preguntas que nacieron en la filosofía. Este proyecto dará cuenta del discurso freudiano ante el malestar del hombre.

Se partirá de lo que Freud propone como inconsciente y lo que representa para él desde su trabajo analítico el mal, lo que enferma al hombre; el uso que hace de la mitología griega para ubicar conceptos tan complejos como la vida y la muerte, la respuesta que en un primer momento otorga a dicho malestar que es lo que se llamó la “primera tópica” y en un segundo momento, cuando finalmente introduce la pulsión de muerte, que será en un momento muy preciso con la publicación de su libro *Más allá del principio de placer*.

Se abordará lo que dice la biología, la postura de Konrad Lorenz, ante la cuestión del instinto de agresividad. También se abordará lo que Nietzsche

propone como el hombre resentido, para recordar y no olvidar que la filosofía ha trabajado y respondido desde sus orígenes al problema del mal.

Se tratará de explicar la agresión desde el marco de la biología, la filosofía y por último el psicoanálisis. Definiendo conceptos claves como la violencia, la agresión, la maldad. Siempre partiendo de la subjetividad del ser humano.

Hacer un breve recuento desde que surge por primera vez en la obra freudiana el tema de la pulsión, que fue en el inicio de la carrera de Freud como psicoanalista y ya con algunos libros publicados y después de 20 años de práctica psicoanalítica cuando se da cuenta que hay algo que se sale de su primer encuadre y al que le da el nombre de pulsión de muerte. Después veremos rápidamente la postura que algunos de sus críticos hacen del tema y la variedad de debates que ha despertado el tema en el movimiento psicoanalítico hasta el día de hoy, sin detenernos en ningún autor en especial que no sea el fundador del psicoanálisis.

La pulsión de muerte es una energía que fue llamada así por Freud, la cual la mayoría de las veces se manifiesta en actos en los que el ser humano se hace daño de una manera intencional o inconscientemente. El psicoanálisis ha demostrado que el ser humano no sólo busca la felicidad, sino que encuentra placer en el dolor (hacia sí mismo o hacia otros) que la pulsión de muerte por ser inconsciente puede ser muda, no se expresa por medio de palabras sino por medios de actos, el famoso *acting out*, que es una de las múltiples formas en que se manifiesta y en los últimos descubrimientos clínicos está asociada con problemas psicósomáticos.

Se pretende demostrar que sí existe para el psicoanálisis una pulsión de muerte en el hombre y sí existe alguna respuesta desde el psicoanálisis que ayude a disminuir el malestar en la cultura: una ética del psicoanálisis.

Para ello se analizarán los principales textos de Freud en los que introduce la idea de pulsión de muerte y sobre todo la correspondencia entre

Einstein y Freud. Se apoyarán estas lecturas con la visión que da Ricoeur sobre lo que el filósofo francés llamó la “escuela de la sospecha”, y finalmente se tendrá en cuenta lo que el mismo psicoanálisis ha dicho sobre el mal en el ser humano.

CAPÍTULO I

LA PULSIÓN

El inconsciente: Freud, Fromm

Es la forma en que Freud llama al lugar donde están presentes las huellas mnémicas del individuo, y es el lugar donde se da el proceso de represión. Y estos contenidos reprimidos son los que enferman o hacen que se produzca la neurosis en ciertos individuos, la represión que se activa para no dejar pasar los contenidos requiere de un gran desgaste de energía del aparato psíquico. Freud demostró por medio de la clínica analítica que sus famosas histéricas estaban enfermas por reprimir y que había una especie de desplazamiento del malestar psíquico al somático, razón por la cual en aquella época no había una explicación fisiológica del síntoma de las pacientes de Freud. La gran aportación freudiana al pensamiento, es que el malestar no es sólo físico, que el ser humano es más complejo de lo que se pudieran haber imaginado en aquella época, entonces Freud procede a conocer el inconsciente a través del sueño, los lapsus y los actos fallidos, allí es por donde Freud aborda el malestar de las personas. El descubrimiento será muy importante, porque lo que está enfermo es algo de la vida psíquica de la persona, algo de sus significados y significantes que no logran llevar una armonía con la vida diurna del paciente: el deseo está en otra parte. Es la historia del sujeto, su manera en que su deseo ha sido tramitado o reprimido.

En sentido tópico, la palabra inconsciente designa uno de los sistemas definidos por Freud dentro del marco de su primera teoría del aparato psíquico; está constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido rehusado el acceso al sistema preconscious —consciente por la acción de la represión (represión originaria y represión con posterioridad).¹⁵

La pulsión

Dentro de lo que no se ve, pero que Freud demostró que operaba en la psique del ser humano estarían las pulsiones.

Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida del trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.¹⁶

Aquí es importante señalar que la homeostasis es principalmente lo que busca el organismo, es decir, liberarse de esta carga energética, la pulsión, para poder tener una armonía y liberarse de la tensión, qué es lo que sucede, que aquellos objetos con los que podría tramitarse dicha situación puede ser que estén y que no sean accesibles en el momento en que se requiere la descarga, lo que hará necesaria cierta frustración para la psique, y que el individuo pueda buscar otros caminos para liberar sus pulsiones. La enfermedad consistiría en reprimirlos, lejos de buscarles un camino o un nuevo objeto para liberar dicha tensión, y esto sería tanto para la pulsión erótica como para la pulsión tanática, ya que ambas son pulsiones.

¹⁵ J. Laplanche y J. B. Pontalis, *op. cit.*, p. 193.

¹⁶ S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsiones*, p. 117.

El hombre en la cultura

La filosofía es un área del conocimiento humano que desde los inicios ha luchado por liberar al hombre, físicamente y mentalmente. Quizá por eso nunca ha sido bienvenida desde el discurso de la supuesta normalización de las costumbres humanas. Una de las razones que el psicoanálisis ha descubierto de por qué el hombre se entrega sin decir una palabra de protesta es porque en el fondo es muy difícil hacerse responsable de los actos que se llegan a realizar. Se busca siempre un guía o alguien que decida por otros, por eso los mesías son necesarios. Freud decía que esta forma de actuar es muy infantil y que es muy difícil llegar a una madurez psicológica en la que cada uno se haga responsable de los propios actos.¹⁷ El peligro es llevar una vida mecanizada y fuera de lo que en el fondo el hombre desea. Es necesario para que haya una vida “pacífica” respetar los pactos de la comunidad, algo muy difícil de realizar en la práctica. El problema de “estar bien en comunidad” se complica porque hay algo que Freud descubrió en su clínica y que fue el “sentimiento de culpa”, el cual, aunque es inconsciente, genera demasiado malestar a nivel consciente. El hombre no puede decir que es enteramente libre si tiene cadenas mentales que lo fijan a cierta situación dolorosa. Incluso la misma gente ha iniciado un tratamiento analítico no pareciera que se pueda salir de ese lugar tan fácilmente, tal como lo demuestra Freud en sus textos.

La violencia es propicia especialmente cuando se pone la vida en manos de otros, creyendo ciegamente que el otro podría ser bueno y bondadoso, no se puede tener una visión ingenua de la vida, especialmente después de haber leído a Freud. Nuestros actos dicen mucho de lo que somos, pero de lo que no realizamos en nuestra vida también. El acto puede

¹⁷ Cf. S. Freud, *El porvenir de una ilusión*, pp. 23-24.

estar determinado por mecanismos inconscientes, de los que el sujeto no sabe nada. El psicoanálisis no nos salva de no morir, pero nos ayuda a mirar la muerte, reconocer nuestra participación en nuestros actos más violentos y decisivos, contra uno o contra los otros. La mitad de la cura sería reconocer nuestra responsabilidad en nuestros actos cotidianos, el hecho de lograr una subjetividad mejor articulada que la de nuestros padres y no sólo los padres biológicos, sino también me refiero a los padres históricos. El lenguaje nos ancla, pero también nos libera de las etiquetas que el otro nos coloca. Las palabras como la naturaleza están lejos de ser inocentes, son como armas que hay que saber manejar con cuidado.

La clínica freudiana nos enseña que siempre sabemos qué es lo que no funciona dentro de nuestra subjetividad, lo valiente y el desafío que plantea el psicoanálisis es poder mirar de frente nuestros demonios, nuestros muertos, nuestros pedazos de historia, y lograr construir y remover las piedras que entierran lo mejor y lo peor de nosotros mismos. Esta dualidad planteada por el psicoanálisis no tiene un final feliz, no hay un guión para nuestras vidas, no hay un tajante negro o blanco, más bien hay un crisol de lo que fue y de lo que podría ser. Cómo no pensar que éste es un tema filosófico si nos remite a los orígenes, pero no sólo de lo existente, sino de lo que se entrelaza entre lo biológico, lo psíquico y lo social, porque el sujeto freudiano pertenece a este mundo y no a otro. Es un sujeto fuera de los ideales que hemos querido ponerle. Freud quita el velo y nos enfrenta con nuestro cuerpo, con nuestra sexualidad, con nuestros miedos y angustias, con nuestras “buenas intenciones” y con la hipocresía con la que se nos engaña todos los días, lo que nos hace ver frente a los otros, pero lo que enferma nuestro ser. El psicoanálisis descubrió otro continente, en el que podemos trabajar para liberar a ese que anhelamos ser pero que no somos. Logra que se recupere no el tiempo perdido, sino la energía que podría estar detenida, atascada en cosas que realmente no nos interesan. Enfocar el

deseo, lograr un más allá de la neurosis. La mirada con que se ve lo humano ha logrado un cambio, algo que delataba que no todo estaba bien, que siempre hay un precio por vivir en sociedad, así lo dice Freud en *El malestar en la cultura*: “puesto que la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella. De hecho, al hombre primordial las cosas le iban mejor, pues no conocía limitación alguna de lo pulsional”.¹⁸ El gran esfuerzo para reprimir todas esas pulsiones es lo que enferma al hombre y que en el fondo conviven con nosotros lo racional y lo racional, la muerte que nos acompaña, no sólo que llega como en los cuentos de niños al final de nuestros días, sino que siempre está presente, como organismos vivos que somos, siempre iremos hacia la muerte. Y que las cosas del ser humano siempre serán mucho más complejas de lo que imaginamos, que lo que los primeros hombres imaginaban como existencia, como el cosmos, han ido quedando atrás; que todos los mecanismos, desde que se ha hecho frente a la pregunta de qué es el hombre, no han logrado explicar a fondo lo que pueda ser el hombre.

El grado de sublimación implicará el grado de simbolización que pueda lograr la persona, lo cual implicaría necesariamente un recorrido a través del lenguaje; lo cual, como Freud ya lo había señalado, implica mayor trabajo por parte del aparato psíquico.¹⁹ También el mismo autor menciona que es difícil y que sólo pocos individuos pueden lograr esos niveles. El costo de vivir en sociedad es alto. El individuo tiene que esforzarse por reprimir deseos, y además tiene que esforzarse por tramitar muchas de sus pulsiones; lo que significa un trabajo agotador, pero siendo seres del lenguaje lo podemos hacer. Uno de los comentarios pertinentes que hace la Dra. Rosaura Martínez es que el estado debería de proveer ciertas instituciones para lograr

¹⁸ S. Freud, *El malestar en la cultura*, p. 112.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 76-77.

un manejo de la violencia, o más bien de la agresión, poder sublimar en lugar de matar:

Pienso por ejemplo en los cientos de jóvenes que en México se han adherido a las filas de los cárteles del narcotráfico y entiendo que mientras el Estado no pueda ofrecerles a estos ciudadanos el contentamiento de sus necesidades y aspiraciones, les resultará fácil sumarse al crimen organizado que, si bien no les ofrece una larga vida, les asegura lo que sea que se hayan imaginado como la felicidad. Y es que el Estado mexicano no ha podido ni prometer a los jóvenes un disfrute futuro ni el espacio para la espera, ese que implica la escuela y las actividades recreativas y que permite lo que Freud llamaba la sublimación de los deseos.²⁰

Eros y Tánatos: Nietzsche y Konrad Lorenz

Dentro de la explicación que dio Lorenz a la naturaleza humana, apunta algunas cosas que Freud dijo de una manera más exacta, en el sentido de que la agresión es constitutiva del hombre y que todo este apoyo y conocimiento de naturaleza empírica no es la única forma en la que el hombre puede comportarse entre sus pares. Esos factores que menciona el padre de la etiología, Freud les llamará pulsiones, que son huellas mnémicas con las que el ser humano nace y que motivan mucho de su accionar, sin que él o ella se den cuenta. Lo esencial de la obra freudiana es que ve al ser humano de una manera más compleja. No sólo somos cuerpo con genes y con un sistema motriz perfecto, sino que lo que actúa también sería la historia del individuo, la forma en que su historia fue y ha sido construida, que determinará algunas acciones incomprensibles en el actuar del hombre. Las primeras pacientes de Freud que presentaban algunos problemas con el

²⁰ Rosaura Martínez Ruiz, *Eros*, p. 118.

cuerpo, resultaba que a lo largo de su relato, daban cuenta que sufrían pero de una cosa que podríamos llamar hoy en día problemas emocionales de las que ellas no eran conscientes; así es como surge el psicoanálisis, localizando el problema donde parecía que todo estaba bien, era un problema del ser, de algo que no iba bien en la vida de sus pacientes, pero de las que ellas no sabían nada. Deseos reprimidos, traumas no analizados, trozos de su vida que habían dejado una especie de huella en su ser que martirizaba su actuar y su forma de vida.

Lorenz se pregunta el porqué del malestar del hombre, en una aportación —como dicen sus críticos— acertada, al querer equiparar muchas de las conductas de los animales con la de los hombres. Así Lorenz dice en uno de sus libros más leídos, me refiero a *Sobre la agresión: el pretendido mal*:

[...] pero una vez reconocido el hecho, no nos queda más remedio que plantearnos la cuestión de por qué unos seres en apariencia razonables han de conducirse de modo tan insensato. Es evidente que debe haber factores potísimos capaces de quitar el timón a la raza humana y de hacernos totalmente incapaces de aprender por la experiencia. Como dice Hegel, la historia nos enseña que los hombres y los gobiernos jamás aprenden nada de la historia ni sacan consecuencias de ella...²¹

Pensadores posteriores han comentado y criticado que un científico de la talla de Lorenz, concluyera de manera simplista el actuar del hombre, y que dejara fuera la historia de la humanidad en la formación de la complejidad de lo que se pueda decir del hombre.

Todas estas sorprendentes contradicciones tienen una explicación nada difícil y pueden ordenarse y organizarse correctamente en cuanto se llega al

²¹ Konrad Lorenz, *Sobre la agresión: el pretendido mal*, p. 261.

conocimiento de que el comportamiento social del hombre, lejos de estar dictado únicamente por la razón y las tradiciones de su cultura, ha de someterse a las leyes que rigen el comportamiento instintivo de origen filogenético; y esas leyes las conocemos muy bien por el estudio del comportamiento animal.²²

La respuesta de Lorenz ante el problema del mal en el hombre será:

Mi primera recomendación, la más obvia, está ya expresada...se trata de ahondar en el conocimiento de las concatenaciones causales que determinan nuestro propio comportamiento. Ya empiezan a apuntar varias líneas de orientación según las cuales podría desarrollarse una ciencia aplicada al comportamiento humano. Una de ellas es el estudio fisiológico objetivo de las posibilidades de abreacción de la agresividad en su forma original sobre objetos sustitutivos, y ya sabemos que hay métodos mejores que las patadas a las latas vacías. La segunda es el estudio, mediante el psicoanálisis, de lo que se llama sublimación. Es de esperar que esta forma específicamente humana de catarsis contribuya mucho a calmar la tensión producida por la inhibición de las pulsiones agresivas.²³

Aquí, Lorenz menciona lo que más adelante abordaremos con mayor cuidado, que es la sublimación. Sublimación según el diccionario de psicoanálisis:

Es decir que lejos de que las pulsiones se presenten de una manera disruptiva, de manera primaria, sin ningún tipo de mediación, sin que sean meditadas y atravesadas por el lenguaje, por la simbolización. Serán altamente peligrosas para la persona misma y para la sociedad. Saldrán como una chispa del espíritu, sin a travesar el trabajo y el proceso de hacer de ellas algo sublimado,

²² *Ibid.*, p. 262.

²³ *Ibid.*, pp. 311-312.

algo que haga esperar y procesar de una manera más elaborado dicho impulso.²⁴

Nietzsche y el nihilismo

La visión del nihilismo y la sentencia de que Dios ha muerto, es algo por lo que Nietzsche ha dejado su marca en los conceptos filosóficos. He creído que Nietzsche era un pesimista sin remedio, puedo pensar que, cuando habla de que el hombre debe ser superado, se refiere al hombre que ha dejado de luchar y que acepta la realidad sin cuestionamientos, y al hombre que cree en poderes trascendentales que puedan devolverle la dignidad perdida. El mundo es una lucha entre fuerzas afirmativas y las reactivas.

No hay una salida para la energía reactiva del hombre, incluso si quisiera algo mejor es parte de su desarrollo ser reactiva, no puede ser de otro modo. La negación y el resentimiento se alimentan de sí mismos, es una energía que se autodestruye pero que es necesaria para que pueda haber una transmutación de los valores, para que pueda afirmarse la vida, el caos, el azar, podríamos decir que el resentimiento es una etapa que tiene que ser superada.

Leyendo el libro de Deleuze, para entender mejor a Nietzsche,²⁵ pienso en la culpa cuando en la última parte del libro el autor francés cita el ejemplo del asno, y lo pienso como símbolo de la religión católica y en cultura que nos ha tocado vivir, una serie de conocimientos y preceptos de la que mayoría de las veces no sabemos nada, pero que llevan a una vida artificial y llena de culpa, en donde la redención tiene que esperar, y en donde el ser

²⁴ J. Laplanche y J. B. Pontalis, *op. cit.*, pp. 415-416.

²⁵ Cf. G. Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, p. 253.

humano no puede hacer nada, más que acompañarse de otros y seguir cargando un saco de culpas de las que nunca hay descanso.

Pensando en una energía reactiva que sigue el ciclo de las cosas, que vive de la negación y de la mala conciencia no podríamos pensar en una vida creativa, sino en una especie de personas que viven como lo hacen sin poder cambiar nada, y que se crean un personaje que se adueña de ellos en esta negatividad sin salida, que se repite incansablemente. Siguiendo con el libro, me imagino a fuerzas en las que un ciclo se repite hasta que se agota, y sin ningún tipo de salida, más que el enojo, la queja y la frustración de seguir siendo un asno, cargando culpas.

Me recuerda a los personajes de Becket, en los que no saben lo que esperan; o las novelas de Kafka en que nada se mueve y hay un letargo insoportable, pero —según Nietzsche— el hombre, cuando crea cultura, crea nuevos fardos, nuevas formas de auto engañarse, de vivir bajo preceptos, algo que aparentemente lo salva, pero que, sin embargo, lo encarrila nuevamente a los abismos de la nada y del sinsentido. También dice Nietzsche que, si el hombre quiere ser superado, lo mejor sería que se entregará sin reparos a las fuerzas reactivas, a la negación y a la mala conciencia, porque de esta forma de estar en el mundo no podría darse ninguna fuerza superior, incluso si el hombre lo deseará. Como si la cultura y la religión, lejos de acercar al hombre a algo mejor, o a superarse lo arrastraran con mayor fuerza hacia eso de lo quisiera huir. En la búsqueda de una frontera entre lo reactivo y lo activo, el hombre no puede más que auto aniquilarse.

Pero, si bien la religión judeo-cristiana ha hundido más al hombre en su negación y en su culpa, no podemos negar que le ha dado una falsa esperanza o una forma de sublimar el dolor y la soledad, podemos decir que sin todas las instituciones que ha creado el hombre para salvaguardarse así mismo han impedido una destrucción masiva e instantánea, lo que sólo

atrasaría la situación de que el hombre se supere así mismo, pero no impedirían su desaparición, que llegara algo superior, pareciera que Nietzsche nos dijera que no hemos sabido vivir en el caos, que nos hemos inventado un conocimiento del mundo. Los resentidos que se alejaron de la capacidad de inventar y de crear se han tomado muy en serio su verdad, y han surgido bajo el manto de la religión, sin que puedan pedir nada, pero sin dar nada también, en un eterno reclamo de ser buenos porque son los que han sufrido más, y que los otros son los malos y que Dios hará justicia; lo que, lejos de darles una restitución, los coloca en lugar de víctimas y los paraliza en esa situación, ya que, si el mal está afuera, no se puede hacer mucho del otro lado.

Lo que opera como símbolo en la obra de Nietzsche, la fuerza que le da a los animales, como representantes de las fuerzas, el papel que le da a los sacerdotes, al estado y al hombre que se busca en medio de estos referentes, pero que siempre sale mal en todas las situaciones. El rencor se da cuando se cree que se ha sufrido algún daño y no ha habido reparación; nos vuelve seres incompletos, que operamos bajo los preceptos del bien y del mal, lo que nos cuestiona si todos preceptos culturales nos ayudan o más bien obstaculizan la creación de nuevos paradigmas, por lo menos, si no mejores, sí más flexibles.

La conciencia de culpa

El mal se queda adentro para rumiarse y para agotar las fuerzas reactivas, es el fardo de la culpa y del malestar, de la nada, de la negatividad, que ya no quiere nada, que ya no pide nada, el hombre ya no se interroga por lo que está mal, lo acepta como un destino irremediable, y tal vez conveniente, sólo

Dios saben por qué las cosas son así, por qué las fuerzas se manifiestan de la manera en que lo hacen.

La primera vez que leí a Nietzsche me pareció un pensador bastante pesimista, pero al final, me parece que Nietzsche es todo menos un pesimista, que explica el mundo como fuerzas en constante lucha, pero siempre con un equilibrio coherente que lleva a las fuerzas a un reacomodo conveniente y necesario para que se abran posibilidades para la creación y para la invención, en donde el filósofo alemán ve el mundo desde una perspectiva artística, original y creadora. Un mundo donde siempre es posible el devenir y la posibilidad de crear. Ya no hay una representación ni las categorías desde que el hombre entiende el mundo. Es el mundo como lucha el que se afirma y el que se crea. Se libera al hombre de un fin, de un objetivo fijo, pero, para que eso suceda, el hombre tiene que superarse, pasar a otro estadio, sentir y pensar de una forma diferente. Alejarse de los condicionamientos de la ciencia, del conocimiento, de la religión, de las cargas que lo hacen sufrir, de su malestar, de su conciencia de no ser adecuado, de ser débil, de ser un enfermo, un lisiado mental, un incapacitado para la vida.

Podría parecer que esa forma reactiva de ser en el mundo fuera negativa, pero es como una especie de capa por la que necesariamente se tendría que pasar, no es opcional, porque en la misma destrucción hay una fuerza afirmativa, que no cesa de afirmarse, que desea restablecer un orden en donde la mala conciencia y el resentimiento quedarán superados. Pensamiento liberador de todo lo que ata y detiene, una lucha entre fuerzas.

No hay creación sin muerte, para que algo devenga otra cosa, necesita transmutarse, cambiarse, para que llegue la salud, se tiene que ir la enfermedad, para que haya otra sensibilidad en el mundo tiene que verse con una nueva mirada, para que la creación se dé tiene que haber

transformación, para que haya día tiene que haber noche, para que se pueda distinguir entre el silencio y el ruido algo tiene que callar. La mirada del pensador alemán no es desde la tragedia, sino desde el espíritu renovador, si son los valores de la religión, del conocimiento, los que han debilitado el espíritu del hombre, no es añadiendo mayor conocimiento trascendental lo que puede generar el cambio: “Por eso las figuras del triunfo de las fuerzas reactivas (resentimiento, mala conciencia, ideal ascético) son en primer lugar las fuerzas del nihilismo”.²⁶

El resentido no quiere hacer nada para ajustar cuentas, imagina que la justicia llegará con el Juicio Final. Para los que somos educados bajo los principios de la religión católica, Dios es el único que podría poner límites a la desgracia del hombre, el impulso agresivo que como ya ha sido comentado por biólogos y psicólogos quedaría bloqueado, pero sobre todo Freud, cuando en *Más allá del principio del placer* dice: “el masoquismo, la pulsión parcial complementaria del sadismo, ha de entenderse como una reversión [Rückwendung] del sadismo hacia el yo propio”,²⁷ ya que se volvería contra el mismo hombre; lo que para Freud tendría tintes masoquistas, para Nietzsche será un resentido que jamás hará algo para vengarse, vive las injusticias como necesarias y se coloca como el hijo obediente del mandato religioso que dice “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Sólo Dios podría curar al hombre de sus heridas, y si hay que esperar hasta el Juicio Final (no sabemos cuándo sea), necesariamente convierte a los agraviados en víctimas pasivas, en espera de que algo más poderoso los libere y, si Dios está muerto, la esperanza de ser reivindicados también.

²⁶ Cf. Deleuze, *op.cit.*, p. 93.

²⁷ S. Freud, *Más allá del principio del placer*, p. 53.

Llegar a las últimas consecuencias

La labor de un genealogista será la de un intérprete muy cuidadoso, casi la de un médico cirujano, cada movimiento de las fuerzas reactivas y de las activas, listo para interpretar la lucha constante entre fuerzas, pero según entiendo es bueno que haya lucha, que se midan las fuerzas, las de afirmación y las de negación. Nada podríamos saber de las fuerzas activas, si no fuera por las reactivas. El genealogista será el único que podrá leer e interpretar los signos de la lucha. Nietzsche plantea una voluntad como un querer, como un crear, como el animal que ha sido herido, y que deja de luchar por la vida; así es el nihilismo para los hombres, donde el odio, la venganza, han quedado separados de su ser, donde la agresión que necesitará para defenderse de otros depredadores se quedará volcado sobre sí mismo.

El nihilismo es el principio de conservación de una vida débil, disminuida, reactiva; la depreciación de la vida, la negación de la vida, forman el principio a cuya sombra la vida reactiva se conserva, sobrevive, triunfa y se hace contagiosa.²⁸

El mal desde la perspectiva de Nietzsche

Nietzsche habla de una transmutación de valores en que lo débil ha ocupado el lugar de lo fuerte, en donde se ha enseñado al hombre a ser manso, a negar toda su potencialidad, a no usar su conocimiento y a dónde la mayoría no se conoce a sí mismo. Principalmente habla del mal que ha causado la

²⁸ Cf. *Ibid.*, p. 101.

religión al hombre, de que ha pedido que espere a una justicia divina y con esto negado la posibilidad de hacer cambios en esta vida. En *La Genealogía de la Moral*, hace un análisis filológico de la palabra bueno y pasa a hablar de la historia, de cómo la religión domesticó el lado más guerrero de las culturas, pone por ejemplo a los romanos.²⁹

De acuerdo con la visión de Nietzsche, el hombre ha sido domesticado por la moral, pero específicamente habla de la religión y de lo que todo lo que él considera dañino de la libertad del hombre. El deber ser reprime los instintos. Para el filósofo alemán, la libertad del hombre no puede darse mientras la moral domine la vida de alguien; por decirlo de alguna manera, vivir bajo los preceptos de la moral lleva a tener una vida artificial, la vida de alguien que uno no es. El hombre reprime lo mejor de sí y lo convierte en una actitud reactiva, se vuelve exactamente lo contrario a lo que sus deseos quieren, lo que llena la vida de esa persona es el resentimiento, odia lo que no tiene, lo que envidia, el poder del fuerte. Por eso es que habla de que fue la religión la que debilitó la fuerza de los que vivían de acuerdo a sus deseos y creó toda una justificación de la que se alzaron los resentidos, donde los que no lograron ser fuertes en esta vida lo serán en la otra, los que llevan con resignación la humillación de estar a la sombra de los fuertes. Con una visión, podríamos decir blanco y negro, ya que Nietzsche postula los valores del súper hombre como los únicos válidos de ser vividos, lo demás no vale la pena de ser vivido, en algunas líneas del filósofo nos hace pensar que los valores de la religión debilitan al hombre lejos de acercarlo a la evolución de su ser. La pregunta que surge es en qué medida el punto de vista de Nietzsche sepulta a todos los que no viven en completo desafío con lo que los rodea. Me parece que la invitación de este tipo de filosofía es necesaria en los tiempos que vivimos, donde la sombra que nos acecha es la técnica

²⁹ Cf. F. Nietzsche, *op.cit.*, pp. 13-14 y 29.

como valor supremo y el consumismo que disuelven todo lo que pudiera ser diferente. Vivimos bajo categorías que lejos de ayudarnos a encontrarnos como personas nos cosifican y dominan nuestros deseos y también lo más genuino de cada persona. La mayoría de las personas vivimos corriendo para poder sobrevivir en las condiciones económicas que cada día se vuelven más inciertas, alejados de una calidad vida que no permite tener tiempo para reflexionar sobre nuestros deseos, nuestras necesidades reales.

El mal como un ser de mala conciencia que se aniquila así mismo, como un acusador de sus males y que se coloca del lado de la víctima,. Pero, para que haya una víctima, tiene que haber alguien que lo coloque este lugar. Lo interesante que marca Nietzsche es que la víctima se pone en ese lugar para sentirse buena, mejor en los valores que manda la religión, es como si estuviera espiando culpas y la agresión que no ejerce con el mundo lo ejecuta contra sí mismo en forma de lo que se llama “conciencia de culpa”. Y de alguna manera esto impide que haya movimiento, energía, que el ser se autoafirme. Según Nietzsche, hay que olvidar para poder seguir, hay que tener la facultad de quitarse la cuña y todo lo que pide expiarse para estar más ligero, para poder sentir a Dionisios.³⁰

El hombre tiene que encontrar afuera al culpable de sus miserias, lo que efectivamente hace perder la capacidad de poder hacer algo, porque si el mal está afuera, en los otros, poco podría hacer la víctima para corregir su padecer. Pero el rumiar sólo desgasta, no sirve de nada, sólo enferma, paraliza y agota. Por qué crear una ecuación tan complicada en donde se señala el mal y el poder al afuera, para que el resentimiento pese menos, y para encontrar el beneficio de quedar como bueno. Nietzsche es un defensor de la fuerza natural, de una fuerza no artificial; por ejemplo, en el reino

³⁰ Cf. F. Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, p. 13. Disponible en: <http://www.educando.edu.do/Userfiles/P0001%5CFile%5CEl_nacimiento_de_la_tragedia2.pdf>. [Fecha de acceso: 13/01/2018.]

animal, un león no podría ser malo por matar para comer, es su naturaleza que lo lleva a hacer eso, El Fuerte es como es, no bueno, no malo, pero cuando surge el resentimiento en los más débiles, surge la culpa y las categorías de lo bueno y lo malo. El resentimiento genera dolor, anula, se auto aniquila, rumia y se lame las heridas; en esa posición es en la que, sin decir, pide justicia, reclama un derecho, de que se le restituya la fuerza, la vitalidad con la que no se definió. En una especie de reajuste de cuenta de los débiles contra los fuertes.

La dialéctica de las fuerzas

Nietzsche menciona que a medida que las fuerzas activas ejercen su poderío contra las reactivas, éstas, siendo ellas mismas, también se afirman, pues es su manera de afirmarse en la negación, en la debilidad. En Nietzsche no hay un conocimiento estático, lo que se manifiesta es la diferencia, el azar, la fuerza entre activo y reactivo, lo que pueda conocerse es sólo interpretación, una forma de acercarse, un punto de vista, pero nunca un conocimiento único que habría de hacerse presente en el devenir.

Para Nietzsche, el conocimiento no es acumulación de saberes, es más una interrogación, una creación, la vida; la fuerza queda sojuzgada por algunos conceptos, preceptos de lo que debería ser. ¿Por qué tendría que haber bien y mal? En un universo donde las fuerzas son antagónicas, donde el equilibrio reside en sí mismo, ¿quién podría, con categorías de la moral, decidir lo que es bueno y lo que es malo?

La creación fuera de la moral, lejos de los preceptos, una interpretación de la vida, como un ser que se crea en el devenir, en las diferencias, donde las fuerzas luchan por afirmarse, donde un símbolo puede cobrar muchos significados, llevar diferentes rumbos, manifestarse de diferentes formas.

La radiografía que hace Nietzsche de las cosas, y la psicología profunda que aplica al espíritu del hombre, hacen de su filosofía un diagnóstico contemporáneo de por qué el hombre de la actualidad está cercado por el pesimismo y por la inacción. Es muy sintomático que el hombre actual no alcance a saber por qué hay tanta desmotivación en sus acciones, por qué nos hemos vuelto tan mecánicos, por qué no hay tiempo para reflexionar. La moral y la inmoralidad nos aplastan cuando no podemos pensar el devenir de nuestros impulsos y de nuestros deseos, parafraseando al filósofo alemán, cuando no sabemos del “*Origen de Nuestra Tragedia*”.³¹

Somos más que biología

Cuando el psicoanálisis empieza a descifrar el interior del hombre, nos damos cuenta de que el ser humano está formado por deseos más allá de las necesidades, que no es suficiente con comer, dormir y trabajar, pues hay algo más que el hombre siempre persigue y que, cuando deja de hacerlo, está muerto en vida, ya que actúa mecánicamente, pero sin anhelos, sin esperanza y sin la ilusión de creer que algo mejor puede pasar. La historia ha demostrado a través de lo que llamamos civilización que siempre ha habido un anhelo por un cambio, por el movimiento que el hombre de la prehistoria tuvo que planear y organizar para lograr poder volverse sedentario, ya que no era suficiente matar animales y vivir de algunas semillas. El cambio se logró cuando el hombre logró cultivar sus alimentos, pero hay algo que siempre delata que el hombre no es tan civilizado como cree, gasta mucha energía en controlar sus impulsos que no siempre son de amabilidad y de interés social. El punto es que Freud ya lo había dicho en su libro, *Más allá*

³¹ Cf. F. Nietzsche, *op. cit.*, pp. 9-11.

del principio del placer,³² que el pago que el hombre tiene que hacer para vivir en sociedad es renunciar a sus impulsos más hostiles e irreflexivos, ejemplos claros los tenemos en las sociedades llamadas más civilizadas, como Estados Unidos, en que el capital ha crecido pero hay un gran índice de violencia. El hombre es más que biología, es algo más que orden social. El lugar que ocupa un hombre puede estar determinado desde lo social, desde la moral de la familia, pero en el interior del hombre las cosas no son tan sencillas, los deseos se contraponen, lo que provoca neurosis; sus pulsiones luchan por expresarse, de ahí que el hombre esté en una situación de lucha interna, la mayoría de las veces no reconocidas; de allí que Freud dijera que el hombre no es dueño de su casa. El hombre empezó a desear y a simbolizar lo que no entendía; por ejemplo, lo dice Freud en su libro *Tótem y Tabú*,³³ para explicar que en muchos de los rituales que tenían algunas tribus primitivas, y que han sido analizados desde el psicoanálisis, había muchos sentimientos hostiles, tanto hacia algunas figuras de poder como hacia algunas personas amadas que habían fallecido, pues se organizaban grandes rituales para hacer el proceso y tramitar dicha situación.

En este libro, Freud habla ya en términos mitológicos para decir que el hombre tiene principalmente prohibido dos cosas: el canibalismo y el incesto. Y habla de la horda primitiva que tuvo que matar al padre para que la situación de culpa los pudiera unir, les permitiera crear lazos y poder vivir en sociedad, bajo ciertas prohibiciones. Lo que este trabajo pretende resaltar es que es indudable que tiene que haber pactos en las comunidades, en la sociedad, pero que son muy difíciles de seguir, porque es constitutivo del ser humano ser agresivo. Lo que el psicoanálisis vino a demostrar es que la psique humana es más compleja de lo que nos habíamos imaginado. Que así como la agresión es necesaria para la afirmación y cuidado de la vida

³² Cf. S. Freud, *Más allá del principio del placer*, p. 41.

³³ Cf. S. Freud, *Tótem y tabú*, pp. 74-75.

misma, también puede expresarse por el sólo placer de infringir daño a los demás.

Así el *Diccionario de psicoanálisis* nos define la agresividad:

Tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanta negativa (rechazo de ayuda, por ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo, ironía) como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión. El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte.³⁴

Lo que el psicoanálisis ha demostrado no sólo en la obra Freudiana, sino también a través de sus múltiples autores, es que la agresión no necesariamente tiene que ser radical, ya que puede ir desde accidentes leves hasta trágicos, y mucho del relacionarse de los seres humanos está enmarcado con la agresión; aun los que dicen comportarse políticamente correctos. La agresión puede estar muy matizada y disfrazada, pero al final siempre será agresión. La complejidad de la violencia es muy grande, se puede citar como ejemplo el síndrome de Estocolmo, que es cuando la víctima de agresión desarrolla vínculos afectivos con sus agresores, en los que la violencia se va borrando por decirlo de alguna manera. Algo difícil de entender, pero sucede. Cuando se ha crecido en ambientes muy violentos la violencia deja de percibirse y las víctimas buscan ambientes similares; es cuando podemos decir con Freud que la represión de las pulsiones actúa

³⁴ J. Laplanche y J. B. Pontalis, *op. cit.*, p. 13.

para salvaguardar momentáneamente del trauma, pero de que hay agresión, la hay.

El hombre resentido

De acuerdo a la definición que da la RAE el resentimiento es: “tener sentimiento, pesar o enojo por algo”.³⁵ Como éste es un ensayo sobre la agresión y la pulsión de muerte, Freud ya hablo del miedo neurótico a realizar lo que se desea, pero Nietzsche también ya había hablado del sentimiento de enojo y pesar, de la gente resentida, el psicoanálisis no promete una tierra segura, pero sí vislumbrar el carácter infantil que hay atrás de ciertas conductas. Sí hay enojo en una persona resentida, pero también hay pasividad, porque no se lucha ante la supuesta injusticia. Ahora, gracias a Freud sabemos que siempre, en la enfermedad, hay lo que él llamo “ganancias secundarias”.

La “ventaja” sería que el que no lucha ante una injusticia no se mide con el que le cometió el agravio. No hay una lucha, pero entonces la agresión queda inhibida y también el narcisismo queda protegido. Nietzsche ya habla de los espíritus débiles, el psicoanálisis los nombra como resentidos. Lo grave sería quedarse en ese estado de cosas. La agresión bien dirigida sirve para la revuelta y para no dejarse golpear dos veces. Para huir y protegerse o atacar. Ahora bien, ¿cuál ha sido uno de los problemas con los que se han encontrado cuando se asignan roles definidos? Es muy difícil ser agresivo, o cuando se deja fuera de este mundo la justicia, el hombre como personaje Beckettiano se queda esperando sin hacer ningún cambio a la situación, porque antes se ha vendido la idea de que se tiene que cumplir con un

³⁵ Cf. Real Academia Española. Disponible en: <<http://dle.rae.es/?id=W8z0GII>>. [Fecha de consulta: 22/02/2018.]

destino trágico y que sólo Dios nos salvará cuando regrese a hacer justicia a este mundo. Para los que han sido educados en una cultura católica, no nos libramos de estar en pecado y parte de las penitencias consiste en sufrir en este mundo. Ahora en familias donde los roles son asignados, y se pide a las niñas que se “comporten de una manera educada”, difícilmente habrá una revuelta y se convertirá la situación en un teatro de desplazamientos, en donde si se permite y tolera el maltrato, siempre habrá alguien “más débil” con quien ejercer dicha venganza. No puede haber una reparación donde se niega el daño. Las cosas siempre se complican en psicología, y así lo plantea María Rita Kehl, psicoanalista brasileña, que dice que si alguien se queda en posición de víctima tiene la ganancia secundaria de hacerse pasar por alguien que ha sido agraviado/a y que como es muy buena persona no se defendió, y eso hará que la persona se vuelva resentida.³⁶ Aquí la propuesta del psicoanálisis sería la revisión de los roles y cómo el mismo paciente participa en su malestar, ya sea quedándose en posición de víctima o rumiando su enojo sin —según él o ella— poder hacer algo al respecto. Esta posición que Freud ya vislumbraba en sus obras ha sido llamado masoquismo, que es encontrar placer en el dolor. La apuesta psicoanalítica sería mover al paciente de ese estado de enquistamiento que lo lleva a vivir en una miseria moral y reubicarlo en significantes o situaciones distintas, aunque no sin que el paciente se haga cargo de su responsabilidad ante el estado de las cosas.

³⁶ Cf. María Rita Kehl, “Identidades e resentimiento psicológico”, en *Café Filosófico de TV Cultura*, 29 de agosto de 2014. Disponible en: <<https://youtu.be/fFDb8KR1rCM>>. [Fecha de consulta: 22/02/2018.]

CAPÍTULO II

EL DESEO

La subjetividad del hombre

No son buenos tiempos para la reflexión y para la diferencia. El hombre navega en medio de la publicidad y la ideología. La diferencia es mal vista y la responsabilidad del ser humano no encuentra camino, ni voz. El sueño de muchos es ser como otros, lo que propone el psicoanálisis es aceptar la diferencia y los atributos que le son propios a cada ser humano. Propone una nueva mirada a el enigma del ser humano, no trata de clasificar ni imponer normas, trata de que cada individuo pueda conocerse de una manera profunda, pero no sólo la norma, el *deber ser* marcado por los padres, sino también el de la sociedad para desenredar la maraña en la que se encuentra el hombre, los poderes que eran los que predominaban en la época de Freud, que era una sociedad rígida encargada de las buenas costumbres. Lo que ahora requiere también una mirada crítica es la vuelta al hombre a la tecnología donde la alienación y el poder que los objetos han adquirido es más fuerte. No hay espacio para el pensamiento. El deseo del hombre queda atrapado entre el ruido de la publicidad y la falta de reflexión. Así lo denuncia en uno de sus libros el psicoanalista Massimo Recalcati:

La clínica psicoanalítica descubre sin embargo el Mediterráneo al comprobar que la búsqueda compulsiva de lo Nuevo no es en absoluto una expresión de

libertad, sino una nueva esclavitud, el resultado de un mandamiento social e ideológico (¡Gozad!) al que el sujeto está drásticamente sometido.³⁷

El ser humano está siempre listo para el sacrificio, para dejar en manos ajenas la responsabilidad del ser. Sea en manos de un líder o de alguien quién decida lo que se tiene que hacer. Se evita la toma de decisiones sin darnos cuenta que caemos en una alienación, que hace que perdamos la diferencia con el riesgo de perder lo más humano que tenemos que es la subjetividad, la riqueza de la diferencia. El hombre se mueve, situación que siempre hace poner en peligro el *status quo*. Al orden económico lo que menos le importa es el bienestar del ser humano, lo importante es ser productivo económicamente, si el hombre se realiza o no espiritualmente es lo que menos se tiene en cuenta en estos días. No hay tiempo para el ser, para los sueños y para la filosofía, son tiempos en que lo económico se ha vuelto el nuevo Dios y el hombre le rinde culto, la entrega de su ser, su diferencia, y su alienación. El poder se ha vuelto el nuevo padre al decir lo que es conveniente para el ser humano, ya Fromm lo había denunciado en uno de sus libros, ya no importa el ser sino el tener:

Es la biofilia el amor apasionado por la vida y todo lo vivo, el deseo de crecimiento o desarrollo en una persona, un vegetal, una idea o un grupo social. La persona biófila prefiere construir a conservar. Quiere ser más y no tener más. Es capaz de maravillarse y hacerse preguntas y prefiere ver algo nuevo a hallar confirmación de lo viejo. Ama la aventura del vivir más que la certidumbre. Ve el todo de preferencia a las partes, las estructuras más que las sumas. Quiere moldear e influir por el amor, la razón y el ejemplo, no por la fuerza, la separación de las cosas, por el modo burocrático de administrar a la gente como si fueran cosas. Como goza con la vida y todas sus manifestaciones, no es consumidor apasionado de "excitaciones" recién salidas al mercado. La ética biófila tiene sus principios de bien y de mal. El bien es todo

³⁷ Massimo Recalcati, *Ya no es como antes*, p. 32.

cuanto favorece a la vida y el mal es todo cuanto sirve para la muerte. El bien es reverencia por la vida.³⁸

Para Fromm, todo cuanto exalta la vida implica crecimiento, desarrollo. Y el mal es todo cuanto ahoga la vida, la reduce, la despedaza. Esta saturación de objetos fetiches es lo que hace que el hombre, lejos de que se sienta satisfecho, se meta en un círculo de consumo en que siempre hay algo que comprar y, para los que no pueden hacerlo, se les deja fuera del sistema, se vuelven seres desposeídos de las ventajas que ofrece estar insertado dentro del sistema. Si el hombre sólo fuera materia, no habría gente con dinero que esté insatisfecha. Ese malestar ya estaba denunciado por Freud, cuando habla de nuestro malestar en la cultura. Luchar contra los estereotipos y rótulos que son impuestos por la sociedad no es cosa sencilla, implica todo un trabajo de resignificación y de crítica, ya que despegarse de los roles asignados culturalmente llevan tiempo y reflexión. La propuesta del psicoanálisis es la de que cada uno encuentre su camino y se libere de los roles impuestos, marcas mnémicas que se llevan ya desde incluso antes de nacer, en que los padres empiezan a fantasear lo que sería conveniente para el individuo, anulando la capacidad de creación, de inventiva ante lo que se puede llegar a ser. El malestar está desde el origen, si el desarrollo del hombre tiene que ver con una educación, con una sublimación de las pulsiones, pero se desea que ésta se aleje de la imposición y que se pueda dar como el acompañamiento que hace Sócrates a sus seguidores, como una escucha atenta, lejos de los prejuicios, y de un programa establecido, es decir, que el maestro como el psicoanalista tienen que guardar silencio y

³⁸ Erich Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, p. 263. Disponible en: <<http://C:/Users/pente/Desktop/Fromm%20Erich%20-%20Anatomia%20de%20la%20destructividad%20humana.pdf>>. [Fecha de consulta: 06/2/2018.]

hacer preguntas que cuestionen no sólo la posición de sujeto, sino también su deseo: alejarlo de la alienación.

El hombre y su deseo ante la cultura (la filosofía de la sospecha): el hombre que no se desarrolla

Desde una perspectiva psicoanalítica se puede decir que el desarrollo en el hombre no es posible si no hay una introspección, ya que una persona podría seguir preceptos por parte de los padres, de otras instituciones que siempre están tentadas a decir lo que se tiene que hacer o como vivir, limitando los actos de los hombres y su pensamiento. El ser humano necesita un espacio y un tiempo para la reflexión, cómo puede el ser humano saber quién es si nunca ha sido acompañado o cuestionado de una forma profunda. En una sociedad como la nuestra, la falta de reflexión y crítica ha llevado a nuestro país a una oscuridad social que padecemos todos los días. Lo que propone el psicoanálisis es una reflexión profunda de nuestro ser en el mundo, de nuestras peores angustias, de nuestros miedos, que se pueda llegar a saber de qué es capaz el ser humano. Nos cuesta trabajo aceptar las cosas intangibles que nos habitan, hemos puesto la satisfacción en el mundo exterior, en el tener. Tal vez no lo dice Freud, pero el deseo estaría en otras cosas, desviadas, ignoradas, reprimidas. Es parte de la clínica psicoanalítica liberar lo reprimido y que el individuo tenga un mejor manejo de sus situaciones emocionales. Lo que enferma —ya lo había señalado Freud con sus histéricas— es la represión, además de que se requiere demasiada energía psíquica para mantener en raya ciertas pulsiones, y lo conveniente, para no vivir aplastado por la neurosis, sería conocerse mejor.

¿Cómo el narcisismo detiene nuestra introspección? Se requiere una introspección profunda para saber quiénes somos y cuestionar nuestro procedimiento, nuestro ser en el mundo.

El narcisismo impide ver en qué andamos mal, ya que supone perfección en las cosas humanas, detiene el desarrollo, impide el diálogo y la comunicación con los otros, y los movimientos los vuelve automáticos. Una persona narcisista jamás cuestiona su actuación ni su decir, más bien espera que los otros reconozcan la grandiosidad de este ser humano especial. Si Freud dice que la plasticidad de la psique es la que nos podría ayudar a vivir mejor con nosotros mismos y con los otros, no veo que en una posición tan cerrado como el narcisismo pueda haber no sólo respeto a la diferencia, sino también diálogo. Una sociedad como la nuestra empeora las cosas. Con las nuevas plataformas de comunicación no hay un tiempo para la reflexión y muchas de las personas no escuchan y no piensan antes de postear algo en sus cuentas de *twitter* o de Instagram. A la vez que las vuelven arenas de “discusión”, el pensamiento se queda ausente algunas veces.

¿Qué tanto los prejuicios y la falta de reflexión nos hunden en la oscuridad de nuestros actos? La filosofía como el psicoanálisis son instrumentos que pueden ayudar a reflexionar y cuestionar el estado del hombre el mundo, sin prometer rutas seguras, más bien como un viaje sin concesiones a conocer la parte profunda del ser humano.

¿Qué habita el hombre?

La educación puede contener al hombre, prevenirlo de hacer el daño a los demás y de hacerse daño así mismo. Aquí cabría preguntarse si es suficiente con la reflexión para modificar la violencia en el hombre. Es como si dentro del hombre hubiera capas, una de ella es la del yo, la que tiene

relación con la conciencia y otra el inconsciente; sin embargo, no hay una separación tajante como tal, porque no se ve una división clara. Lo que el psicoanálisis ha demostrado es que muchos de los actos conscientes se explican por motivaciones internas, incluso se ha hablado de que la mayoría de las elecciones son inconscientes, pero para saber qué hay adentro, la reflexión no es suficiente, se requiere una introspección, son años que necesita una persona para saber cuáles son sus motivaciones internas. La pregunta de la que surgió este tema es saber si es suficiente con la razón para contener la agresión en el ser humano, y la respuesta de Freud es que no.

Lamentablemente, ni los mecanismos internacionales, ni la buena intención de organismos internacionales, ni de las comunidades interesadas en la defensa de los derechos humanos, son suficientes para contener la violencia. Si la educación y el desarrollo económico fueran suficientes, no habría violencia ni crímenes en las sociedades avanzadas, ni se darían fenómenos como el racismo y otros malestares sociales. Algo debe haber en el hombre que lo lleva a violentar las comunidades o los circuitos cercanos a él o ella. Freud observa que el hombre no es feliz, que no quiere estar bien. También es de Freud la explicación de que hay un mecanismo llamado paranoia que justifica la violencia.

En algunas sociedades se hacen llamados al odio contra todo lo que es extraño y una de las maneras para ejecutar la maldad y la tortura contra los otros es poner en los otros todas las razones del malestar existente, pues son usados como chivos expiatorios. La verdad hay que decirla, ya que respecto a los derechos de los demás siempre pensamos en beneficio propio. Las más grandes matanzas e injusticias cometidas en la humanidad han sido desatadas por un odio desmedido hacia lo que no se comprende, hacia lo que pareciera amenazar la integridad humana de otros tantos; y si a esto le sumamos un líder maniqueo que se cree poseedor de la verdad

absoluta, se tiene un caldo de cultivo para la guerra y la destrucción. Freud lo dice en la carta donde responde a Einstein, que tienen que ser lazos de identificación afectiva para que los pactos puedan durar, pues no pueden ser eternos debido a la gran movilidad del aparato psíquico y biológico del hombre, pero sí mantenerse. Lo que traería una paz llevadera.

Ahora cabría preguntarse si en sociedades tan individualistas como las nuestras se puedan dar lazos y que sean duraderos, vemos que instituciones que parecían tan sólidas como la familia y la iglesia con el transcurrir de estos nuevos tiempos se van disgregando, lo que hace peligrosa la armonía entre los ciudadanos, porque ya no se piensa en los beneficios de la comunidad, sino que cada quien ve para sí mismo. Ahora bien, siempre hay conflictos o situaciones ambivalentes en los hombres, relaciones de amor y odio —como el mismo Freud lo planteó— que hacen difícil una paz duradera incluso en las relaciones personales.

Ahora Freud diría que el ser humano nace en medio de ambivalencias pulsionales, dinámicas de agresión, de odio, de frustración, etc., pero la apelación es siempre a buscar caminos y formas de tramitar todas las situaciones caóticas en las que vive el ser humano sin tanto desgaste de energía, de una manera racional, y aquí el mismo Freud será citado cuando, en un comentario a su libro *El hombre de los lobos*,³⁹ dice que el paciente cada vez que había una mejora en su estado de salud mental, lo agravaba “inconscientemente de alguna manera”; sin embargo, es donde Freud empieza a dudar de que el ser humano quiera el bien y la felicidad por sobre todas las cosas. Es en su labor clínica en la que Freud se da cuenta que el ser humano encuentra placer en el dolor, lo que lo lleva a repetir situaciones dolorosas o recrearlas el mismo. (La resistencia a la cura

³⁹ Cf. S. Freud, *El hombre de los lobos*, p. 108.

La ética del psicoanálisis: la diferencia

La diferencia viene dada por los significantes que se producen en cada individuo, y estos sólo se dan dentro del lenguaje, de lo que el otro le devuelve en respuesta a la demanda del infante. La diferencia apuntaría a que los puntos en los que se puede dar el encuentro con los otros son distintos, en épocas y ambientes y familias distintas.

Dentro de la inscripción con la que se nace, Freud hablará de que en la relación madre e hijo se da la forma en la que se estructura el infante, lo que hace que el deseo sea diferente en cada uno y lo que hace también que el psicoanálisis se vuelva operativo cuando cura mediante la palabra, ya que lo que hace es devolver significantes u otorgar un nuevo lugar en la cadena de los significantes. Lo que inscribe la madre en el hijo, desde su subjetividad, será lo que al infante lo estructure, y desde ahí podrá hacerse cargo de sus deseos, que son una cadena de significados. Para explicar me volveré a apoyar en el *Diccionario de psicoanálisis*:

La idea de un orden simbólico que estructura la realidad interhumana ha sido establecida en las ciencias sociales, especialmente por Claude Lévi- Strauss basándose en el modelo de la lingüística estructural surgida de las enseñanzas de F. de Saussure. La tesis del curso de lingüística general (1955) es que el significante lingüístico, tomado aisladamente, no tiene un nexo interno con el significado; sólo remite a una significación por el hecho de estar integrado en un sistema signifiante caracterizado por oposiciones diferenciales.⁴⁰

Lo que hace operar en la cadena de significantes es la historia personal de cada individuo lo que hace del trabajo psicoanalítico un método hermenéutico porque el significante que podría ser el mismo en varios casos

⁴⁰ J. Laplanche y J. B. Pontalis, *op. cit.*, p. 405.

tendría que variar por el significado que cada uno le dé, enmarcado en la historia de vivencias, recuerdos e imaginación del individuo.

La responsabilidad del hombre

La propuesta psicoanalítica es la de que el individuo pueda llegar a conocer al otro que lleva dentro de él, la parte con que convive pero que desconoce. Distanciarlo del mundo, de la moral, de la familia, de lo conocido, para que pueda acceder a lo reprimido, a lo que sueña y desea, pero que desconoce; a lo que en los lapsus se evidencia. La labor psicoanalítica recuerda la mayéutica socrática de dar a luz al conocimiento que nos habita. El psicoanálisis es una herramienta de conocimiento de lo subjetivo que nos habita a cada uno de nosotros, posibilita a través del lenguaje la construcción del deseo y de nuevos significantes, y que por ser individual será diferente en cada uno de nosotros a diferencia del marketing y las modas del marketing, en las que pareciera que tendríamos que desear lo mismo para ser aceptados en sociedad, donde las marcas pelean por ser quien dicte la norma en el vestir, en el actuar y, lo más grave, también en el decir, en el pensar. La clínica analítica apuesta por lo diferente, la cosa se complica porque el ser humano vive en sociedad y tendrá que ser creativo para poder dar a luz a su deseo en los tiempos y lugares que se puedan producir y que el sujeto mismo pueda crear. El gran reto es que vivimos en una sociedad en que ser diferente espanta no sólo a las comunidades, a la economía y a la política, ya que ser disidente en estos tiempos es peligroso. Convivimos en un país con mucha violencia y la información es manipulada. Hay que ser cuidadosos con lo que deseamos, pero la apuesta psicoanalítica es no dejar de desear, avanzar, ser valiente y ser creativo no sólo para producir el deseo, sino para sostenerlo; pero antes de decir quiénes somos, hay que

investigarlo, adentrarse a la parte oscura que nos habita a cada uno de nosotros, poder conocer los significantes que pueden estarnos martirizando y resignificarlos, liberar al hombre de sus traumas, de sus heridas, de sus frustraciones y aprender a vivir de una manera en que el malestar sea tramitado sin tanto desgaste psíquico.

La ética en la terapia analítica

La ética del psicoanálisis será lo que se ha dado en llamar el encuadre, que es propiamente la relación de transferencia y contra transferencia que se da entre el paciente y el analista. Así, en la transferencia, el paciente deposita o ve en el analista todas las figuras que han sido importantes o significativas para él. Aquí el proceder del analista es muy importante porque podría aprovecharse de tal situación y utilizarlo en beneficio propio, ya sea porque el paciente puede ver en él al padre que siempre necesito, y el analista puede entrar a jugar esta situación, lo que, lejos de ayudar al paciente, lo dejaría en un estado regresivo. Y lo mismo puede suceder en la contratransferencia, que es cuando el analista veía cosas en el paciente que tendría más que ver con asuntos internos del analista que con el paciente mismo, y lo que impediría el proceso. Pero de no respetarse el encuadre, se estaría hablando de una situación anómala en el trabajo analítico.

El deseo construye, la muerte destruye

Mientras que el deseo construye y trata de llevar a cabo su voluntad, lo que nos detiene y lo que destruye, según Freud, es la no manifestación de la energía, la represión de las pulsiones, que en los casos de masoquismo

extremo puede llevarnos a la muerte sin que en el individuo se produzca ninguna lucha.⁴¹ En dichas circunstancias hay una especie de sensación de que nada de lo que se haga vale la pena. Toda la agresión que iba dirigida hacia afuera se queda adentro del sujeto. Lo que rompe el discurso monolítico del masoquista es el discurso del otro, que, en todo caso, es el del psicoanalista, pero no desde la moral, sino desde el cuestionamiento, desde la reflexión, desde el deseo que a cada uno nos habita.

La práctica analítica rompe con las cadenas del discurso del otro, que Freud plantea como “huellas mnémicas” que han estado desde la gestación del bebé.⁴² Éstas podrían ser positivas o negativas, ya que son significantes que operan en el inconsciente del individuo sin que éste se dé cuenta; pueden ser marcas de egoísmo y el poder que pretende ejercer unos contra otros; y aunque después del psicoanálisis ya nada nos parece imposible en lo que respecta al ser humano, las cadenas del malestar pueden ser tan fuertes como para llevar a la muerte, a un suicidio o —como sucede con la mayoría de los neuróticos— a pequeñas agresiones o descuidos que a la larga pueden dañar la calidad de vida. Qué al final es una violencia no sólo percibida en el discurso, pues no necesita ser una violencia sangrienta y vistosa, ya que van desde los actos cotidianos en el lenguaje, en el vivir como los otros quieren, lejos de los intereses y deseos propios. Se podría decir que las emociones enredan al hombre y que lo que pretende hacer la técnica analítica es liberarlo, abrirle los ojos, sacarlo de la caverna de la que ya nos hablaba Platón⁴³ y que el hombre decida desde la responsabilidad lo que desea hacer con su vida.

⁴¹ Cf. S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, pp. 165-166.

⁴² Cf. S. Freud, *Nota sobre la pizarra mágica*, pp. 239-247.

⁴³ Cf. Platón. *La república*, Libro VII. Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/ciencia/docs/Platon%20El%20mito%20de%20la%20caverna%20-%20Admisión%20IEU.pdf>. [Fecha de consulta: 08/01/2018.]

El psicoanálisis ha dicho que no es una tarea fácil porque lo que habla en el hombre es su inconsciente, y éste, salvo que se haga una tarea de introspección, será muy complicado de conocerle y, aun estando en terapia, es imposible conocer todo el inconsciente, pues siempre se trabaja con tramos, con significantes.

Hay toda una serie de mecanismos psicológicos de defensa que se activan ante las más buenas intenciones. Siendo realistas se necesita tiempo y dinero para darse a un trabajo psicoanalítico, lo cual, en países con graves carencias sociales, como el nuestro, se vuelve difícil. Pero ya Freud dice, en su carta a Einstein, que la cultura es la única que puede retrasar los caminos a la muerte, la que a través de la sublimación podría menguar un poco el poder de tanátos. En épocas como la nuestra, con tanto individualismo y culto al consumo y la tecnología, se vuelve difícil la creación e incluso el aprendizaje, debido a las carencias de las instituciones de gobierno, el desempleo, la mala calidad de vida que tantos mexicanos llevamos todos los días. El pesimismo es un asunto cotidiano.

Con una cultura de lo inmediato, el individuo se ve en serias dificultades ante la recreación de sus deseos, ante la posibilidad de jugar, de tener espacios para el pensamiento y la recreación.

La educación nos lleva a la reflexión, pero, para que ésta no sea estéril, sería bueno que se enfocara sobre objetivos específicos en el apartado de la violencia, pensando en el aula de los jóvenes que todavía no entran a la preparatoria, puesto que sería bueno llevarlos por el camino de la reflexión y de la aceptación de que la diferencia debería ser respetada, y para que el diálogo nos lleve a otro tipo de relación entre los seres humanos. Cuando se habla de calidad en la educación, sólo se habla de las competencias y los saberes que se deben de adquirir en el curso de los estudios, pero se deja de lado la forma cómo se puede llegar a espacios de convivencia y de respeto. Se enseña la constitución y algunas normas de lo que sería

correcto, pero no se menciona por qué son importantes y por qué podrían ser lo que contenga y sofoque un poco la violencia. Sobre todo en edades tan importantes como la adolescencia, en la que la rebeldía está instalada en primer plano.

Lo importante sería hacer que los jóvenes pudieran reflexionar por qué es importante tener reglas en una sociedad, hablar un poco de la naturaleza del hombre, de esa de la que Freud habló en todos sus escritos, esas pulsiones que nos habitan, sin emitir ningún tipo de valoración moral sobre ella; pero sí es importante no sólo conocer de nuestra biología y de nuestra genética, sino también de nuestro ser, de la forma en la que nuestra psique está constituida y así poder llevar la cuenta sobre cómo estamos constituidos, aunque no completamente porque eso sería imposible.

¿El ser humano es bueno por naturaleza?

¿Es el ser humano bueno por naturaleza y es la sociedad responsable de la educación de los ciudadanos? La maldad en el hombre es multifactorial, no hay una sola respuesta, lo que vuelve complicado el tema. El psicoanálisis es una de las múltiples respuestas a la pregunta, ¿por qué el hombre actúa de una manera en que daña a sus compañeros de la misma especie? Y además siente placer al hacerlo.

El mal desde la biología

Es Erich Fromm uno de los psicoanalistas que le dedica todo un libro al tema y, en su abordaje, toca el punto biológico para hablar de la maldad en el

hombre.⁴⁴ Es necesario hablar en este punto de lo que se entiende por “instinto”, ya que se basa en las investigaciones que hace Lorenz en referencia al comportamiento de ciertos animales.⁴⁵ Lorenz, sin ser psicólogo, toma muchos elementos arbitrariamente y los traslada al hombre; lo cual ha recibido críticas ya que, como bien plantean, Lorenz olvidó mencionar que somos seres sociales y con una historia que nos precede. Si hay algo que recupera el psicoanálisis, es la complejidad del ser humano. No es que las acciones del hombre puedan ser blanco o negro; son mucho más complicadas de lo que nos imaginamos. Después seguirán los conductistas, para los cuales sólo existen formas para condicionar al hombre y no hacen preguntas acerca de lo qué es el hombre. Su investigación parte del trabajo en los laboratorios y no analiza al hombre en la vida cotidiana. Se pretende que, con la modificación de ciertas conductas, el hombre puede ser llevado hacia su bienestar y al equilibrio; sin embargo, tendríamos que preguntarnos qué tanto una norma que se dicta sin tener en cuenta la complejidad del ser humano, puede ser obedecida de manera permanente.

Después, Fromm habla de Freud y dice que la gran aportación de él, es la de una explicación desde el carácter de lo que es el hombre y por qué en ciertas circunstancias se comporta de tal manera.⁴⁶ De hecho lanza y conceptualiza lo que mueve al hombre, que al inicio de su teoría llamaría “impulso sexual” y, en la parte más tardía de su trabajo, lo llamara “pulsión de vida” e introducirá la “pulsión de muerte”.⁴⁷

⁴⁴ Cf. E. Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, pp. 32-39.

⁴⁵ Cf. K. Lorenz, *op. cit.*, pp. 261-262.

⁴⁶ Cf. E. Fromm, *op. cit.*, pp. 30-31.

⁴⁷ Cf. Freud, *Más allá del principio del placer*, pp. 36-38.

El mal desde una perspectiva psicoanalítica

El mal desde Freud abarca y tiene que ver con un montón de energía que siempre existe en el hombre y que siempre tendrá una tendencia a expresarse hacia afuera o hacia adentro. Sin embargo, ¿cómo se explicaría la maldad que reportan ciertas situaciones en las que hay educación y dinero y que no existen motivaciones externas que justifiquen actos de crueldad? Lo importante que es la formación del niño en los primeros años se debe a las consecuencias que tiene en la personalidad, ya que la forma en que se orienta a un niño y los severos problemas que puede causar una mala guía en casa, así como la forma en que el individuo, ya en sociedad, es fomentado, desalentado en ciertas conductas que pueden hacer daño al entorno o hacia sí mismo. Estamos aceptando que a todos nos habita un monto de pulsión agresiva y que si no se expresa de una manera adecuada puede causar graves daños. Freud dice que lo que enferma al hombre es la represión de sus pulsiones, pero como seres que vivimos en sociedad tendríamos que saber cómo autorregularnos.⁴⁸

Necesariamente tenemos que regresar a hablar del inconsciente que es la parte en donde los deseos esperan expresarse. Las formas en las que podemos abordar lo inconsciente, como ya lo había planteado Freud, son a través del sueño y el lapsus.⁴⁹ Se comunica lo reprimido.

El punto central es cuestionar si son las instituciones lo suficientemente fuertes para contener la violencia de sus miembros. Realmente importa si la premisa sobre el bien en la sociedad es importante, si realmente y genuinamente el ser humano se preocupa de sus pares o sólo lo hace porque podría ser castigado; si actuara de otra manera, es el castigo lo que teme en sí y no algo que decidiera libremente, desde su conciencia, si

⁴⁸ Cf. S. Freud, *El yo y el ello*, p. 49.

⁴⁹ Cf. S. Freud, *Lo inconsciente*, pp. 183-187.

procede de una forma correcta o no. Lo que Freud subraya en la carta a Einstein es que, cuando hay sometimiento de por medio, se genera resentimiento, ya que se llega a la obediencia, pero no por convencimiento y las personas que están sometidas esperarán o desearán aniquilar a los que detentan el poder.⁵⁰

Fromm, en cambio, analiza si la destructividad es una herencia que podemos tener de nuestra parte más primitiva y para ello analiza diferentes animales, desde las ratas hasta los chimpancés, pero no encuentra ningún factor que justifique la violencia que es propia de los hombres, en lo que de ninguna manera se justifica que haya matanzas.⁵¹ La justificación de que algunos animales lo hagan es que lo hacen para sobrevivir al medio ambiente o al ataque de otros animales.⁵²

Cita también a algunos sociólogos para hablar de la falta de empatía en la que nuestras sociedades se desarrollan. La falta de comunidad y de compromisos en las que hay ausencia de valores, donde el individuo difícilmente puede desarrollar y tener empatía con sus iguales, en la que el grado de descomposición de la sociedad es altísimo.⁵³

Fromm dice, finalmente, que la agresividad no es algo heredado, que tiene que ver más bien con una serie de conexiones complejas entre lo que se aprende culturalmente, lo que sucede sociológicamente, lo que se hereda genéticamente y la forma en que la sociedad misma refuerza las actitudes hostiles.⁵⁴ Fromm cita el ejemplo de la Primera Guerra Mundial, en la que se suspendieron parcialmente las garantías y entonces la violencia se volcó de una manera bastante inusual y donde personas con estructuras sádicas que habían reprimido muchos de la ferocidad de sus agresiones puede dar rienda

⁵⁰ Cf. S. Freud, *Correspondencia Sigmund Freud a Albert Einstein*, p. 10.

⁵¹ Cf. E. Fromm, *op.cit.*, pp. 200-203.

⁵² Cf. *Ibid.*, pp. 273-274.

⁵³ Cf. *Ibid.*, pp. 214-219.

⁵⁴ Cf. *Ibid.*, pp. 217-218.

suelta a su parte más dura y oscura, ya que las leyes están ausentes.⁵⁵ En un estudio que realiza la historiadora francesa Élisabeth Roudinesco, sostiene que, después de la etapa nazi, se hicieron investigaciones psicológicas a algunos de los que administraron toda la brutalidad y agresividad que mostró el nazismo y que el resultado que se observó es que estas personas no tenían una personalidad perversa.⁵⁶ Eran gentes comunes.

Lo que dice más de la acción es una especie de estado de alienación y de automatismo, que lo que provoca es una falta de cuestionamiento a las reglas y a las leyes mismas; lo cual podría llevarnos a pensar que nada del hombre, ni sus reglas ni su normas, son perfectas y que sería necesario y conveniente tener un espíritu crítico ante todo.

Situación muy interesante es la que plantea Fromm, ya que vuelve más compleja la situación del hombre. Los animales —y así lo explica— no tienen imaginación, hasta donde sabemos, lo que los lleva a sólo defenderse en caso de ser atacados, a diferencia del hombre en el que opera la imaginación y en el que ésta, como en *El Quijote* de Cervantes, puede crear monstruos que lleva a atacar sin que haya una agresión previa. La ideología también presenta una forma de coerción y, como comenta Élisabeth Roudinesco, puede llevar a que el hombre cometa actos de barbarie en contra de lo que la ideología le hace percibir como algo que es malo o dañino.⁵⁷ Como él mismo Fromm lo explica muchas veces, hay todo un interés por parte de la economía o de los intereses del líder para llevar a los pueblos a un sacrificio de su gente.⁵⁸ Así lo explica también la psicoanalista argentina Martha Gerez, en su libro *Entre deudas y culpas*.⁵⁹ Freud lo explica a partir de la

⁵⁵ Cf. *Ibid.*, pp. 214-220.

⁵⁶ Cf. Élisabeth Roudinesco, *Nuestro lado oscuro*, p. 150.

⁵⁷ Cf. *Ibid.*, pp. 148-149.

⁵⁸ Cf. E. Fromm, *op. cit.*, pp. 221-222.

⁵⁹ Cf. Martha Gerez, *Entre dudas y culpas*, pp. 90-91.

necesidad infantil del hombre para dejarse llevar por un “líder” porque cree que esto le garantiza protección.⁶⁰

Lo que resalta el trabajo de Fromm es la estructura del carácter y las condiciones ambientales que, condensadas en el hombre, determinan muchas de sus respuestas. Todo dependerá de una combinación entre lo económico, lo social, la psique, y la conciencia que pueda lograr el hombre de sus actos. Analizando Fromm en su obra desde lo histórico, ha demostrado que la destructividad se da solo a partir de la revolución industrial, en donde empieza a darse una visible explotación del hombre en su trabajo y en su persona.⁶¹ Fromm utiliza también la parte en que el hombre sufre hacinamiento lo que también podría despertar su agresión.⁶²

Las condiciones de vida no han mejorado en muchos países; todo lo contrario, se trabaja muchas horas al día para obtener una canasta básica, lo cual también contribuye al enojo y al descontento social. El transporte público de esta ciudad podría desquiciar hasta un monje tibetano. Los ricos cada día son más ricos; la mayoría de los trabajos que ofrece y promueve el gobierno son de *outsourcing*; no hay condiciones sociales que lleven actualmente a un bienestar ni a una creencia de que algo bueno pueda pasar en el futuro. Y la desesperanza, como ya lo había señalado Freud, no tiene nada de “pulsión de vida”; al contrario tiene mucho de “pulsión de muerte”. Es una atmósfera que es nuestra responsabilidad cambiar. El cambio, curiosamente, se da cuando el malestar crece, cuando se entra en crisis; también podríamos entrar en negación y decir que nada malo sucede en el país, pero eso, lejos de acercarnos a un cambio, nos paraliza en una realidad que no es la que se vive todos los días. Freud decía que la sublimación es una forma de enfrentar la muerte, no de vencerla, porque hasta ahora nadie ha vencido a

⁶⁰ Cf. S. Freud, *El porvenir de una ilusión*, pp. 30-31.

⁶¹ Cf. E. Fromm, *op.cit.*, pp. 244-245.

⁶² Cf. E. Fromm, *op.cit.*, pp. 261-263.

la muerte, pero sí enfrentarla de una manera menos trágica y con menor gasto de energía psíquica.⁶³

El hombre es el único que puede simbolizar y tener conciencia de sus experiencias. Es el único que puede hacer historia de sí mismo y crear valores con los que pueda estar en armonía con su sociedad, con su entorno. Es la estructura social y la identificación con sus valores lo que dan pertenencia al hombre, lo que puede disminuir la agresión; pero en estructuras sociales donde el hombre no logra apoyarse, la agresión crece y la violencia no logra ser contenida por medio de la ley. Es justamente esa gama de posibilidades lo que hace al ser humano complejo y difícil de entender. La humanidad no se reduce sólo a la biología y la civilización no podría existir sin todas las creaciones que el hombre ha realizado a lo largo de la historia. La civilización es un gran hombre y un ejemplo de lo que el ser humano ha logrado realizar con su energía psíquica y con su inteligencia es la forma en que se ha dado beneficio a la misma humanidad; en la que el ser humano ha burlado a su agresión constitutiva, en la que la vida se ha plasmado en medio del caos de las cosas. El hombre, gracias al lenguaje, es un animal político, social.

Para Jung, el símbolo funciona de manera diferente e incluso también es diferente la forma en que ve al hombre.⁶⁴ La visión de Jung es más integral. Para el psiquiatra suizo, el hombre no sólo posee un inconsciente individual, sino también uno colectivo, en el que el símbolo opera de una manera universal.⁶⁵

Nietzsche habla en su libro de que la moral es asumida para que, en lugar de construir y hacer al hombre fuerte, lo pueda disminuir y domesticar; y lejos de hacerlo valeroso y aventurero, lo cohesiona y lo domestica muchas

⁶³ Cf. S. Freud, *El malestar en la cultura*, pp. 95-96.

⁶⁴ Cf. Carl Gustav Jung, *La psicología de la transferencia*, pp. 29-44.

⁶⁵ Cf. *Ibid.*, pp. 187-190.

veces a través de valores de los que no está consciente.⁶⁶ La tecnología automatiza al hombre, disuelve el ser.

La agresión es constitutiva del hombre como algo que es parte de su biología. Es una construcción a partir de cómo se estructura la psique del ser humano o como una respuesta de ciertas personas que sufren de mecanismos paranoicos; es una forma social con indicadores sociales muy particulares que desatan la agresión. A partir del psicoanálisis podemos decir que ya no es la respuesta simplista de que el hombre sólo ataca como defensa cuando se siente amenazado, sino que también agrede por placer y sin que haya ningún tipo de justificación. A través de la historia, se puede observar gente que, a pesar de tener una cultura sólida y educación, son capaces de muchas atrocidades. En la historia mundial podemos observar, por ejemplo, el caso de Hitler y actualmente en Estados Unidos el caso de Donald Trump, quién es capaz de cualquier cosa con tal de sostener que su visión del mundo es la correcta aunque con eso pueda destruir a la mitad de la humanidad.

¿Por qué algunos hombres son capaces de ser generosos con otros? Teniendo algunos una formación similar, pero en las que el odio predomina, según datos periodísticos del New York Times, no hay una conciencia de que algo es incorrecto en su manera de actuar (entrevista a un racista).⁶⁷ Hay alguna forma de educar al ser humano contra sus impulsos, como lo planteó Ana Freud,⁶⁸ o sólo hasta que el hombre está contra la pared es capaz de detenerse, y no siempre. El castigo es lo único que puede detener al ser humano de ir a un más allá. También en una entrevista realizada a un periodista antes de las elecciones de Estados Unidos sostiene que, desde la

⁶⁶ Cf. F. Nietzsche, *Genealogía de la moral*, pp. 90-95.

⁶⁷ Cf. Michael Barbaro, Disponible en: <<https://www.nytimes.com/2018/03/23/podcasts/the-daily/race-class-men.html>>. [Fecha de consulta: 04/04/2018]

⁶⁸ Cf. Ana Freud, *El yo y los mecanismos de defensa*, pp. 156-157.

llegada de Trump, el odio ha aumentado.⁶⁹ En otra parte, el *New York Times* entrevista a un grupo de musulmanes que declaran que se sentían amenazados por todas las declaraciones que el presidente de los Estados Unidos realiza todos los días contra los musulmanes, y que de alguna manera justificaba el que su mezquita haya sido atacada por un joven norteamericano.⁷⁰ Si como ha dicho Freud la pulsión de muerte, así como la pulsión de vida, son constitutivas del ser humano, resulta que ambas se estructuran por medio del ambiente familiar y también por la sociedad que las promueve y, lejos de sancionarlas, las celebra y las justifica. Así que su célebre presidente, lejos de hacer una fuerte amonestación tajante ante el abuso de poder, sólo muestra una perversión de la ley, donde la ley se utiliza para permitir injusticias que dañan y perjudican al género humano.

Hobbes y después Freud sostienen que si no fuera porque hay una figura institucional que vela para que se respeten las leyes, habría mucha más violencia.⁷¹ Lamentablemente en nuestro país tenemos una prueba fehaciente de que las instituciones no tienen la fuerza necesaria para poner las cosas en su lugar y que la violencia sea penalizada de la mejor manera, ya que la corrupción ha debilitado a las instituciones que están encargadas de repartir justicia.

Volviendo a la correspondencia entre Freud y Einstein, Freud dice que, si las instituciones no son lo demasiado fuertes, no podrán contener la violencia.⁷² Una de las situaciones que ejemplifican lo dicho antes es la preocupación que algunos países han manifestado por la forma tan belicosa

⁶⁹ Cf. Jorge Ramos, "Jorge Ramos on Hatred in America and Donald Trump (Full Interview)", en Chelsea, Netflix, publicada el 21 de octubre de 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FoKiD_zQPkM>. [Fecha de consulta: 02/01/2018.]

⁷⁰ Cf. Sabrina Tavernese, "The two Americans", en *The New York Times*, 26 de agosto de 2017. Disponible en: <<https://www.nytimes.com/interactive/2017/08/26/us/fort-smith-arkansas-mosque-vandalism-and-forgiveness.html>>. [Fecha de consulta: 02/01/2018.]

⁷¹ Cf. Thomas Hobbes, *Leviatán*, pp. 51-53.

⁷² Cf. S. Freud, *Correspondencia*, pp. 12-13.

con la que Donald Trump se dirige a los países; especialmente con México y con la ONU, negándose a cumplir pactos y burlándose públicamente de importantes países. Afortunadamente la repartición del poder está limitando de alguna forma las frenéticas demandas del presidente de Estados Unidos, lo que no descarta que algún día pudiera cometer una locura. Según algunos especialistas que han elaborado el perfil psicológico de Donald Trump, es un hombre narcisista; lo que justifica que rompa el protocolo diplomático. Pero, ¿cómo podríamos explicar la actitud tan opuesta entre el ex-presidente de los Estados Unidos Barack Obama y la forma en que se conduce Donald Trump? Podríamos decir que el hombre no es solamente biología y que las categorías elaboradas por Freud nos ayudan entender un poco más la complejidad del ser humano, y que la razón bien dirigida, que una sociedad crítica con un profundo conocimiento de sí misma, no sólo podría frenar o reorientar todo esto allí donde la familia y el entorno social falla, a capacitar al ser humano a vivir, más que pacíficamente, con respeto a lo que es diferente.

Freud inaugura el nuevo discurso que es algo completamente subjetivo. En su clínica se da cuenta qué hay mujeres que padecen síntomas que son inexplicables para el saber de la ciencia y se dedica entonces a escuchar lo que las pacientes exponen; y lo que le encuentra no es solamente lo que enferma a la mujer, sino lo que desea; la “otra escena” —la llamara Freud—, donde hay toda una serie de conocimientos que muestran otra realidad distinta a la que viven en la vida consciente. La conclusión a la que llegó en aquel entonces es que el no-ser enferma y que la alineación en la que la mujer vive se enferma por no ser, por no seguir los deseos propios de cada subjetividad, por dejarse llevar por lo que le conviene, por la ambición o cualquier otro determinante externo. Con Freud comienza el análisis de la subjetividad, lo que ha permitido que haya diferencia entre los individuos. El individuo puede llegar a la raíz de lo que desea a través de una

introspección. Freud encuentra que lo que hacemos no es completamente autónomo y consciente, que el ser humano es más complejo de lo que imaginamos, y qué hay otros elementos que entran en juego en las acciones del hombre. El hombre es un ser que desde que nace se encamina hacia la muerte, por eso lo que hay en el hombre siempre es “pulsión tanática”. Podríamos decir que todos nuestros actos nos encaminan hacia la muerte y que sólo en pocas ocasiones trascendemos de una manera significativa en el mundo, porque de acuerdo a muchos estudios de conducta para el hombre es más sencillo agredir que elaborar estrategias de resolución de problemas. Está comprobado para la economía de la psique que siempre se buscará el camino más corto para la realización de los deseos, lo que en psicoanálisis se llama el “proceso primario”. Por eso, cuando el hombre entra en la cultura y sobre todo cuando es educado por los padres o alguna institución, entonces decide si está del lado de la ley o se aparta de ella.

En un país como el nuestro es innegable que el grado en que se transgrede la ley es real y que no solamente los ciudadanos la transgreden, sino también el mismo gobierno que ocupa la ley para su servicio. En estas circunstancias, la ley es despojada de las cualidades que la hacen ser ella.

El problema del ser humano, para el psicoanálisis, es que le cuesta trabajo regular sus pulsiones y que dependerá de que su estructura psíquica se adecue o no a las reglas de su comunidad o su país. Lo que permite que podamos compartir en sociedad es el respeto, no sólo a las leyes, sino mirar a los otros seres humanos tan dignos como nosotros. Lo que genera enojo y disgusto es que algunos se sientan autorizados a vivir por encima de la ley; lo que también genera angustia, por otro lado, ya que no hay un representante genuino que haga valer la ley, lo que deja desprotegidos a los ciudadanos que viven bajo el amparo del Estado. Por eso genera descontento que todos los años se pague un impuesto al gobierno para que haga su trabajo y haga respetar las normas de los ciudadanos.

Lamentablemente en México no pasa año en que algún funcionario, miembro del gobierno central o federal, transgreda las leyes y esté bajo seguimiento de un proceso legal; y también hay otro porcentaje en que las transgresiones se quedan impunes, ya sea porque el mismo sistema protege a su gente o porque los implicados huyen del país.

En México, están registrados casos en que la misma gente ha salido a las calles para manifestarse en contra de algún crimen o en el que la gente ha tenido que hacerse cargo ella misma de la justicia, pues el grado de confianza se desintegra y es difícil la convivencia en un marco pacífico y de respeto. Si no imperará un instinto de destrucción como del que habla Freud, no tendríamos en nuestro país un grado tan alto de violencia; como se indica también en las pruebas que se han realizado y que muestran que a mayor grado de descomposición en la sociedad hay un mayor grado de violencia, haciendo evidente que, como en los tiempos muy antiguos, sólo gana el más fuerte. La guerra se da porque no hay una legislación adecuada entre hombres y culturas, pero, si esto es así, es porque hay una intención de gobernar a los más débiles; lo que se hace más complicado cuando el poder económico está del lado de los que pretenden ir más allá de la ley porque entonces todo se vuelve un terreno adecuado para que haya combate, pero —como ya lo comentaban Freud y Einstein— la preocupación de aquella época y la de ésta es que el armamento nuclear esté no del lado de los gobernantes que usan la razón o hacen uso de ella.⁷³

Requiere mayor energía psíquica manejar una situación en la forma correcta. La transgresión de la ley o de los parámetros de la cultura son complicados para alguien que no ha desarrollado una estructura psíquica adecuada. Es hasta la segunda parte de la teoría freudiana que se caracteriza con mayor precisión lo que es la pulsión de muerte. ¿Cómo se

⁷³ Cf. S. Freud, *Correspondencia*, pp. 6-18.

puede explicar que ciertos hombres o mujeres no hagan lo que tienen que hacer para mejorar sus situaciones de vida, sus condiciones sociales? La clínica demuestra que hay un más allá de la razón y, más allá de las pulsiones sexuales, lo que se demuestra es que la razón no es la que determina la acción. Eso que inauguró Freud como operador de su teoría, el inconsciente, es lo que mueve muchas de las acciones de los individuos; lo cual significa una afrenta, como ya lo había dicho Ricoeur en su libro *Freud: una interpretación a la cultura*: “el hombre no es ni con mucho ese ser bonachón, con un corazón sediento de amor, del que decimos que se defiende cuando se le ataca, sino un ser que, por el contrario, tiene que contar entre sus realidades pulsionales una buena suma de agresividad”.⁷⁴ Al ser humano le gusta pensar que hace las cosas correctamente, lo que le dicta la razón, pero con la teoría freudiana esto se desmiente, no hay un “control” de las pulsiones, más bien están reprimidas. Lo que genera que mucho de la energía de la psique tenga que contener semejante situación.

¿Cómo se podría explicar que haya tanta violencia?

Si la razón fuera la que gobernará nuestras acciones, no tendríamos tanto daño y degradación. Los instintos son formas de hacer que fijan un modelo de conducta en algunas especies, pero en el ser humano lo que opera son las pulsiones que podríamos volver a definir como “huellas mnémicas” que están en el inconsciente y que determinan el accionar y motivan ciertas conductas. Sin embargo, como el hombre no tiene una determinación absoluta, lo que lo hace libre también lo hace responsable de sus actos. También es lo que llevará al hombre, dada su indefensión, a variadas formas

⁷⁴ Paul Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, p. 263.

de defenderse o protegerse de esta situación. Ya Freud lo menciona en *El malestar en la cultura*, lo que atormenta al hombre es su cuerpo, la naturaleza, y las relaciones con los otros.⁷⁵ Siempre tendrá que ingeniárselas para hacer con los otros. Su grado de desarrollo, sin embargo, dependerá de muchos factores, pues siempre será importante su desarrollo en la parte psico-afectiva, ya que parte de la violencia que pueda proyectar contra el mundo dependerá de su propia forma de concebir al mundo y a los otros.

Para algunas personas la felicidad se da cuando se tiene un equilibrio entre la razón y la realidad, pero Freud acota que eso sólo sería una situación ideal para el hombre, ya que en la realidad —y sobre todo en el gabinete del psicoanalista— la realidad va por un lado y el hombre pocas veces actúa como le conviene o como le dicta la razón.⁷⁶

La ética del psicoanálisis plantea que el hombre debe realizarse en su subjetividad y que en caso de no hacerlo, entonces enferma. Si la enfermedad psíquica está definida por Fromm como la falta de realización del hombre, definitivamente el hombre posmoderno está enfermo de una falta en su ser.⁷⁷ Nunca se es lo que uno quiere, sino lo que el consumo, la tecnología, la ciencia, la ideología quiere del hombre; y lo único que queda es una gran insatisfacción. Incluso el ruido de los medios de comunicación no permiten pensar. El hecho de vivir en una sociedad híper-informada, pero sin capacidad de hacer crítica, nos aleja del autoconocimiento y del centro de lo que el ser humano puede hacer y realizar; donde sólo el hombre se ha vuelto un medio para hacer más dinero, pero ha perdido el valor en sí mismo. Por eso ésta es una sociedad que nos condena a la reproducción en serie de nuestros deseos. Entre la tiranía de lo que se quiere, lo que se tiene permitido y lo que debe ser, el hombre cabalga en este siglo con menos

⁷⁵ Cf. S. Freud, *El malestar en la cultura*, pp. 76-77.

⁷⁶ Cf. *Ibid*, p. 83.

⁷⁷ Cf. E. Fromm, *op.cit.*, pp. 269-270.

tiempo para sí y para aquello que finalmente lo ayudaría a trascender de la rutina y del mundo cotidiano, de la pereza del no pensamiento, es decir la introspección, o en palabras dichas por los griegos en el famoso “conócete a ti mismo”.

Freud dice en su texto titulado *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, que el hombre quiere creer que es bueno, pero esto es una ilusión.⁷⁸ Freud, después de muchos años de observar en su clínica que hay tres situaciones en las que el ser humano demuestra experimentalmente que hay un más allá del principio de placer, la pregunta fue y es: ¿por qué las personas hacen lo contrario a lo que es lo conveniente racionalmente?

Hasta aquí el psicoanálisis no reconocía plenamente la pulsión de muerte. Se ha hablado de la pulsión sexual y lo que Freud llama agresión, pero no le da el nombre ni el espacio suficiente en su teoría. Freud explica que fue con los años y con la observación que tenía en su práctica clínica que se dio cuenta que varios de sus pacientes presentaban, después de un mejoramiento en su tratamiento, una recaída en su enfermedad mental, o en algunos casos interrumpían el tratamiento. ¿Por qué hacían cosas que los podían llevar a la ruina? Es cuando Freud piensa con más cuidado el tema de la muerte y da el desarrollo más cuidadoso de esta parte, primeramente define el concepto de pulsión, que sería esta parte de una biología interna que produce respuestas ante el medio ambiente.⁷⁹

La modificación que hace Freud a su teoría es que la vida siempre quiere regresar a su estado inorgánico porque es de allí de donde proviene, hacer una especie de homeostasis con la nada, lo que se puede observar claramente en las conductas suicidas, pero que también se ve presentes en los “actos sacrificiales”,⁸⁰ como los ha llamado la Dra. Martha Gerez y donde

⁷⁸ Cf. S. Freud, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, p. 96.

⁷⁹ Cf. S. Freud, *Más allá del principio del placer*, pp. 60-61.

⁸⁰ Cf. M. Gerez, *op. cit.*, pp. 27-31.

siempre hay un riesgo que se manifiesta en ciertas conductas y que no necesariamente tendrían que ser escandalosas o dramáticas. Además, como el psicoanálisis ya lo ha demostrado, no tiene que ser consciente, ya que muchas veces es inconsciente y el paciente no sabe que se está destruyendo a sí mismo.

El que trabaja detalladamente la cuestión de una ética en el psicoanálisis es Erich Fromm. En su libro *Ética y psicoanálisis*, comenta que Freud no abordó enteramente una postura hacia este ámbito porque estaba más ocupado en tratar de explicar la patología en ciertas personalidades.⁸¹ Fromm resalta, además, que no se puede abordar lo que es virtuoso o no en el hombre porque, después del psicoanálisis, se sabe que mucho de lo bueno o lo malo que puede presentar el hombre en su vida puede tener raíces inconscientes y lo que puede ser presentado como algo positivo en la conducta del hombre pudiera deberse a intereses egoístas o alguna otra motivación.⁸²

Para Fromm, no puede haber una psicología separada de una filosofía, porque para saber qué puede ser el carácter de un hombre, se tienen que abordar el problema ¿qué es el hombre? Que ha sido una de las preguntas filosóficas por excelencia. En opinión de Fromm, el hombre siempre será un ser incompleto y no contento con la situación natural que le ha tocado vivir.⁸³ No se conformará con la comida y el pan, y siempre querrá saber más de lo que sabe y ser más de lo que es. El hombre debe desarrollar todas sus potencialidades para que pueda alcanzar su desarrollo máximo, cuando sabe de sus potencialidades y las usa para estar bien, para construirse una vida plena en que todas sus herramientas sean utilizadas. Lamentablemente, cuando el hombre enferma por su medio ambiente o por alguna razón, se

⁸¹ E. Fromm, *Ética y psicoanálisis*, pp. 47-48.

⁸² Cf. *Ibid.*, pp. 56-57.

⁸³ Cf. *Ibid.*, p. 52.

alejara de su ser y de sus potencialidades y advendra desde su falta en ser un hombre enfermo y no virtuoso. Los psicoanalistas lo llaman neurosis. Fromm hace una critica muy fuerte al consumismo y a la tecnologia porque ambas han alejado al hombre de su centro, le han cambiado toda la perspectiva. Mucho del malestar que han manifestado parte precisamente de la moral que le ha tocado vivir al hombre desde sus diferentes ambientes culturales, los corsés que han encerrado al hombre entre el consumismo, la tecnologia y todos los modos en que directamente e indirectamente se ha hecho del ser humano un objeto. El hombre que quiere seguir ciertos modelos de conducta que lo alejan de lo que es en esencia que tendria que ver con sus rasgos de carácter, sus genes y la sociedad que le ha tocado vivir.

Pero, si estamos diciendo que nuestras sociedades modernas están enfermas de consumo y de un desarrollo individualista, ¿qué puede esperar el ser humano? Cuando se ha demostrado biológicamente que es de los seres vivos que tienen mayor grado de vulnerabilidad. Fromm dice que se apoya de la filosofía y de la búsqueda de la felicidad para decir que una ética del psicoanálisis que busca curar al hombre del no ser, de su neurosis que lo llevaría lejos de su ser, de sus potencialidades, entonces debe ser una ética liberadora que le ayude a recuperar las ganas de vivir, de trascender el tiempo y el espacio de enajenación que le ha tocado vivir.

La postura de Fromm es muy clara: el conocimiento no puede ser sólo una acumulación de saberes que sólo predica, pero que le falta su práctica.⁸⁴ La ética psicoanalítica de Fromm propone una acción coherente y consistente de lo que el hombre quiere y debe hacer con lo que le pueda proporcionar alegría. La ética psicoanalítica implica hacer una introspección para saber por qué sufre el hombre. Después de la teoría psicoanalítica,

⁸⁴ Cf. *Ibid.*, pp. 107-109.

Freud propone que cada uno se haga responsable de lo que uno es y de lo que hace.⁸⁵ Lo que hace Freud es proponer y descubrir que la razón es una parte fundamental del ser humano, pero que nunca escapa a la determinación de lo que el hombre es biológicamente y que esto, a su vez, tampoco escapa al contacto que los seres humanos tenemos en sociedad. Así que el objetivo de esta ética consiste en buscar siempre un equilibrio y un crecimiento con el medio ambiente.⁸⁶

Freud lo señala cuando dice que el ser humano puede sublimar, es decir, tramitar sus impulsos destructivos, legislarse conforme a la razón y poder trascender sus impulsos primitivos. Todos llevamos una cierta carga que es una determinación de nuestras pulsiones. El estadio que propone Freud es por etapas bien determinadas. Pero si el individuo por circunstancias familiares o sociales se queda estancado en alguna etapa, enfermará a consecuencia de ello. Aquí es donde Freud se da cuenta que a pesar de la clínica y del tratamiento, la conducta y el obrar del ser humano se vuelve repetitivo o hay un estancamiento de la cura, lo que impide que el enfermo se cure; es en este punto donde se vislumbra la pulsión destructora en el hombre. Freud también lo plantea como una agresión que puede ser dirigida hacia afuera en forma de sadismo y que, cuando es inhibida, puede quedar atrapada internamente y volverse masoquismo. Dejada de lado la explicación que da la religión a los males del hombre y también dejada fuera una responsabilidad del Estado o de un líder, la responsabilidad de las decisiones y de las acciones se vuelven completamente del sujeto.

⁸⁵ Cf. S. Freud, *El malestar en la cultura*, p. 83.

⁸⁶ Cf. S. Freud, *Más allá del principio del placer*, pp. 139-140.

La filosofía de la sospecha

Dentro de la filosofía hay tres autores que debido a su posición frente al conocimiento fustigaron el orden de las costumbres y del pensamiento, pero es de Freud de quien se trata este trabajo. Dentro de la época que a Freud le toco vivir se dio cuenta, a través de su trabajo, que debajo de los relatos que presentaban sus pacientes había demasiada insatisfacción y que justo enfermaban por reprimirse. Pero se trata de un malestar más allá de la sexualidad, era una insatisfacción de la forma de vida, de la cultura, que ponía preceptos para vivir de cierta forma. Freud rompe con el orden de lo dicho, de su época, para él, el ser humano trabaja y sufre porque no sabe lo que quiere, y crea el inconsciente que no es algo que esté en el ser humano. Se trata, pues, de una construcción de la práctica psicoanalítica que se genera dentro de las condiciones del trabajo entre el paciente y el psicoanalista, y desde el cual se expresa lo más genuino que hay en cada ser humano. Pero no sólo la vida, sino también la muerte, pues la libido es una energía psíquica que siempre podrá manifestarse a través de actos de vida o muerte. La interpretación psicoanalítica se da dentro de este marco y sólo éste. El hombre, en la época de Freud, ya trabajaba para alguien más, obedecía y se reprimía y, además, siempre tenía miedo de saber.

Freud avanzó solo en este trabajo, aunque propuso al inicio de su carrera: el consciente, preconsciente y inconsciente. Años después dará otra forma a su trabajo, entreviendo un modelo distinto, y formulará el yo, el ello y el superyó; y aquí será donde perfila su teoría de la destrucción, según la cual, el ser humano no es bueno por naturaleza, pues nace con impulso para la vida, pero también para la muerte. Lo más fuerte que dirá es que la muerte encamina todo el quehacer del hombre o es hacia la muerte hacia donde nos dirigimos sin descanso.

Ser violentos es más fácil que razonar y ser humanos compasivos, constructivos. Incluso por una cuestión de economía de la psique, ésta siempre tenderá a hacer menos gasto de sí. Ni Freud, ni Marx ni Nietzsche creen en los datos que son presentados como realidad, pues sospechan por igual que eso que llamamos conciencia tal vez no sea lo que dice que es. Al hombre lo habitan otros, el sistema, el capital, el resentimiento de los que no pueden ser, la moral. Con estos tres pensadores se caen las ilusiones del hombre: la estructura de pensamiento que se había dado por cierta. Fue Descartes quien nos puso alerta de que los sentidos nos engañan, pero en su obra Platón ya lo había hecho. Sin embargo, es con la llegada de estos pensadores que la conciencia es puesta entredicho. Las estructuras del pensamiento habían sido puestas por conveniencia de clase, para que el sistema del hombre siguiera funcionando, pero, entonces, ¿por qué el hombre enfermaba? Porque las histéricas de Freud y en general la patología presentada denunciaba que algo no estaba bien, porque si se decía que el hombre era bueno por naturaleza seguía habiendo guerras y malestar en el mundo.

CONCLUSIONES

El gran trabajo que nos legó Freud es un gran ejercicio de humildad intelectual y de introspección. No se conformó con el conocimiento de su época, quiso saber más; no se detuvo ante lo que la realidad y el conocimiento de medicina le decían. Aún hoy en día no son aceptados algunos de sus conceptos, pero se comportó como un genuino filósofo, quiso saber más y tuvo que ir desarrollando su teoría de una manera contradictoria; además, tenemos que tener en cuenta que la mayoría de sus reflexiones, incluso su análisis, lo hizo de forma autónoma. Él fue el fundador, pero algo que yo siempre le voy agradecer es habernos rescatado del conocimiento empírico y llevarnos un poco más allá, justo donde encontró el porqué de la neurosis, el porqué del malestar en la cultura. Nos explicó como un buen maestro que, si queremos vivir en sociedad, tenemos que tener límites; que si no queremos destruirnos, tenemos que aprender a mediar nuestras pulsiones; que si queremos tener una vida diferente de nuestro ambiente familiar, social o cultural, tenemos que esforzarnos en conocernos a nosotros mismos y decidir en libertad qué hacer con la vida.

El libro que inauguró el psicoanálisis tiene más de un siglo y hoy en día hay tantos abordajes como escuelas de psicología, pero nadie puede olvidar que el pionero y padre de este movimiento fue Freud, que el constructo del inconsciente fue creado por él, porque quería entender el porqué de la neurosis y devolvernos una mirada más comprensiva de los fenómenos humanos. Al quitarnos esta noción tan arcaica de destino fijo y devolvernos nuevamente la posibilidad de recomenzar incluso con fenómenos tan aterradores como las guerras, la violencia y todo aquello que vuelve

traumática e imposible la vida, logró resignificar las posiciones subjetivas y buscar otros caminos para lograr lo que se quiere, así como simbolizar y procesar la muerte, aunque no sólo los fragmentos de nosotros que vamos perdiendo todos los días, sino también la muerte de nuestros seres amados, del mundo como lo conocíamos, de nuestros sueños que nunca se realizaron. Para eso sirven las palabras, para ir tejiendo los fenómenos de la vida y para alejarnos de la oscuridad, el vacío y la soledad.

El psicoanálisis sigue discutiendo hoy en día si la pulsión de muerte existe por separado de la pulsión de vida, o si pertenece a la misma pulsión de vida. Uno de los psicoanalista más renombrados de México, el Dr. Andrés Gaytán, dice que lo pasa es que no existe una pulsión de vida y otra de muerte, sino que más bien la pulsión de muerte tiene que ver con procesos de falta de estructuración y manejo de la agresión desde edades tempranas. La discusión sigue. También es importante subrayar que todo lo vivo tiende a la muerte, y que la inmortalidad todavía no se descubre, pero que el deseo de que la vida se lleve de una forma menos neurótica es deseable, por el bien de uno mismo, pero también por el bien de la humanidad; y eso no podrá lograrse si no hay un manejo de la agresión y de los límites en que se puede ejercer el poder.

Pareciera que han pasado siglos desde el hombre de las cavernas, pero aún nos seguimos matando los unos a los otros. Tal vez el desarrollo de la tecnología no va a la par de nuestra psique ni de la distribución de la riqueza. Hoy más que nunca es apremiante y necesario que la filosofía acompañe y sea parte de la educación de este país, ya que sin reflexión y crítica nos esperan momentos mucho más oscuros de los que ya le ha tocado vivir a la humanidad. Ahora que aparecen lo que se ha llamado las noticias falsas, sentémonos un poco y en medio de tanta parafernalia tecnológica disfrutemos de la aventura de la reflexión y dejemos los lugares seguros del prejuicio, los roles encarnados, la alienación al vacío, al

sinsentido; volvamos a despertar con la inteligencia que nos es propia, pero no dejemos de crear y de desear.

Si hay una forma técnica de acompañamiento ante la muerte, por qué no habría materias o técnicas disponibles para un saber vivir sin tanto malestar, sin tanto inconveniente, sin tantos fantasmas como lo plantea el psicoanálisis; sin tantos miedos infantiles, conociendo y viviendo de una manera en que ya los maestros griegos nos habían enseñado sin dejar de preguntar. Freud, en la carta en donde responde a Einstein, le dice que la cultura podría ayudar a frenar tanta violencia.

En un país como el nuestro, la cultura tiene un presupuesto reducido, la gente que nos gobierna no parece darle mucho espacio a las cosas de las humanidades y del arte; lo primero son los negocios y la tecnología; la educación es un tema al que se le aborda sin tener en cuenta la gran complejidad del ser humano; los jóvenes no ven con esperanza e ilusión, como hace unas décadas, poder tener una carrera universitaria; lo que apremia es el goce instantáneo de las cosas y del consumo. Hay una enorme pasividad para generar el cambio en nuestro país. Hoy más que nunca es necesario aprender a ser creativo con la vida misma; a jugar con las palabras; a recrearnos con los otros; a aprender a darle la mano no sólo a nuestro amigo, sino a la gente que lo necesita; a vernos en el espejo de los otros; a conocernos de la forma socrática sin comprarnos verdades o vivir en el prejuicio; a descubrir que somos responsable de lo que nos sucede en la vida y que si tenemos malos gobiernos no podemos seguir cerrando los ojos ante la realidad; que debemos dejar de creer que solos lo podemos todo, pues es imposible, somos seres históricos, seres sociales, como imaginar tal absurdo. De los caminos más radicales con los que veo la vida, uno podría ser morir solo, cada quien en su isla, sin palabras, lejos de la civilización, exterminar lo vivo, morir aplastado ante tanto consumismo y solo con tanta tecnología. Es tiempo de regresar a la reconstrucción del tejido social a

través de la palabra y de la creación, de las humanidades y de la filosofía. Y quiero terminar este trabajo citando al psicoanalista Massimo Recalcati, que dijo “El bien nunca radica en que uno tiene, sino que remite siempre a lo que todavía no se posee.”⁸⁷

⁸⁷ Massimo Recalcati, *op, cit.*, p. 29.

BIBLIOGRAFÍA

- DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*. Traducción de Carmen Artal. Barcelona, Anagrama, 2013.
- Freud, Ana, *El yo y los mecanismos de defensa*. Traducción de Y. P. de Cárcamo y C. E. Cárcamo, Barcelona, Paidós, 2012.
- FREUD, Sigmund, *Correspondencia Sigmund Freud y Albert Einstein*. Disponible en: http://www.correspondencia_Sigmund_Freud_Albert_Einstein. [Fecha de consulta: 20/02/2018.]
- FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, en *Obras Completas. Volumen XXI*. Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- FREUD, Sigmund, *Más allá del Principio del Placer*, en *Obras Completas, Volumen XVIII*, Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- FREUD, Sigmund, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, en *Obras Completas, Volumen XXII*. Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- FREUD, Sigmund, *Tótem y Tabú*, en *Obras Completas, Volumen XIII*. Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- FROMM, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*. Traducción de Félix Blanco. México, Siglo XXI Editores, 2015.
- FROMM, Erich, *Ética y psicoanálisis*. Revisión por Ramón de la Fuente. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

- GEREZ, Martha, *Entre dudas y culpas*. Buenos Aires, Letra Viva, 2008.
- HOBBS, Thomas, *Leviatán*. Trad. Antonio Escohotado. Madrid, Editora Nacional, 1980. Disponible en línea en la Biblioteca del Político del INEP, A. C.: <www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/749.pdf>. [Fecha de consulta: 03/04/2018.]
- JUNG, Carl Gustav. *La psicología de la transferencia*. Traducción de J. Kogan Albert. Barcelona, Paidós, 2011.
- KEHL, María Rita, “Identidades e resentimiento psicológico”, en Café Filosófico de TV Cultura, 29 de agosto de 2014. Disponible en: <<https://youtu.be/fFDb8KR1rCM>>. [Fecha de consulta: 22/02/2018.]
- LORENZ, Konrad, *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Traducción de Félix Blanco, México, Siglo XXI Editores, 2013.
- MARTÍNEZ RUIZ, Rosaura, *Eros*. México, Siglo XXI Editores, 2018.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Genealogía de la moral*. Digitalizado por Lucia Vintrob. Disponible en: <<http://biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>>.
- LAPLANCHE, Jean y J. B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*. Traducción de Fernando Gimeno Cervantes. Barcelona, Paidós, 2016.
- RAMOS, Jorge, “Jorge Ramos on Hatred in America and Donald Trump (Full Interview)”, en Chelsea, Netflix, publicada el 21 de octubre de 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FoKiD_zQPkM>. [Fecha de consulta: 02/01/2018.]
- RECALCATI, Massimo, *Ya no es como antes*. Traducción de Carlos Gumpert. Barcelona, Anagrama, 2015.
- RICOUER, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*. Traducción de Armando Suárez, México, Siglo XXI Editores, 2014.

ROUDINESCO, Élisabeth, *Nuestro lado oscuro*. Traducción de Rosa Alapont. Barcelona, Anagrama, 2009.

TAVERNESE, Sabrina, "The two Americans" [en línea], en *The New York Times*, 26 de agosto de 2017. Disponible en: <<https://www.nytimes.com/interactive/2017/08/26/us/fort-smith-arkansas-mosque-vandalism-and-forgiveness.html>>. [Fecha de consulta: 02/01/2018]